

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

Tesis – Licenciatura en Estudios Internacionales

El fútbol como “soft-power” en las Relaciones Internacionales: El conflicto Palestino-Israelí expresado a través del fútbol.

Autor: Axel Simko

Tutor: Klaus Gallo

Firma del Tutor:

Junio de 2015

ABSTRACT:

La presente tesis emprende un análisis del uso del deporte, concretamente el fútbol, como una herramienta de “soft-power” en las Relaciones Internacionales. Se investiga el uso del fútbol con fines de política exterior, haciendo una analogía entre el campo de fútbol como representación del “campo de batalla” en la relación entre dos o más países, o por su contrario, el fútbol como gesto simbólico de la unión y superación de conflicto en la política internacional. Se utilizan ejemplos históricos para ejemplificar los diferentes casos y finalmente se investiga en profundidad el conflicto palestino-israelí y cómo éste fue y sigue siendo expresado a través del fútbol.

Palabras claves: soft-power, globalización, Palestina, Israel, fútbol.

ÍNDICE:

Introducción	1
Capítulo Primero	7
Capítulo Segundo	26
Conclusión	46
Bibliografía	49

INTRODUCCIÓN:

“Algunas personas creen que el fútbol es un tema de vida o muerte: estoy muy decepcionado con esa visión. Puedo asegurar que es mucho, mucho más importante que eso.”¹

La presente tesis fue motivada principalmente por la lectura de dos libros; “How Football Explains The World”, de Franklin Foer, periodista e investigador norteamericano, y “The Ball Is Round: A Global History of Football”, de David Goldblatt, profesor universitario y periodista deportivo inglés. Ambos autores expresan, aunque de maneras diferentes, algo que particularmente llama la atención; cómo puede estudiarse el deporte, y específicamente el fútbol, para comprender hechos que trascienden el ámbito recreacional y de entretenimiento en el que generalmente se los encasillan. Estos textos comparten una interesante opinión sobre el fútbol; que al ser actualmente el deporte más popular del mundo, conlleva en su seno una cantidad de componentes extra-futbolísticos que merecen y deben ser estudiados. Es precisamente por esto que decidí investigar al fútbol desde el plano de las relaciones internacionales, más específicamente cómo este deporte refleja y hasta puede llegar a incidir en las relaciones entre actores del sistema internacional, ya sean Estados u organizaciones internacionales.

A partir de estos dos ensayos comencé a investigar más y, a pesar de la escasa literatura sobre la relación entre la política internacional y el fútbol, comprendí que una conexión entre ellos es innegable. Son abundantes los ejemplos en los que el fútbol refleja las relaciones entre diversos países, tanto en momentos de cordialidad como de tensión. Asimismo, muchas veces ha sido utilizado como una herramienta misma de la política Estatal, al menos de manera simbólica, y crecientemente se lo reconoce como una instrumento útil del denominado “soft-power”² que posee una nación. El fútbol ha servido para alivianar tensiones entre determinados países, y la historia abunda de ejemplos que han logrado ese objetivo, tales como Irán y Estados Unidos, en 1998, Corea del Norte y del Sur, en 1991 y hasta en episodios aislados en la Primera Guerra Mundial, para nombrar algunos.

¹ Goldblatt, 2007; xiii.

² El “soft-power” es comúnmente reconocido en la literatura internacionalista como un tipo de poder persuasivo basado en la cooptación más que en la coerción y el uso de la fuerza.

A su vez, cada año son más frecuentes los denominados “Partidos por la Solidaridad” o “Partidos por la Paz”, organizados por prestigiosas organizaciones internacionales o prominentes figuras políticas como por ejemplo el Papa de la Iglesia Católica, en un intento por promover valores éticos y culturales mundiales. Por el otro lado, el fútbol también supo hacer eco de las tensiones internacionales, tal como quedó manifiesto en los partidos entre Honduras y El Salvador, en 1969, que antecedieron a una guerra entre ambos países. En la misma línea, la suspensión de las Copas del Mundo de 1942 y 1946 también puede verse como fiel reflejo del fútbol con respecto a los horrores del contexto histórico. El fútbol refleja, en innumerables ocasiones, tanto las amistades como las rivalidades en el terreno internacional, convirtiéndose no sólo en un instrumento útil para los Estados y los políticos, sino en una herramienta precisa, aunque poco usada, para el estudio de los historiadores y académicos.

Esta tesis argumenta contra las concepciones simplistas que suponen que el deporte se limita al entretenimiento y propone ver al fútbol como un verdadero barómetro de las Relaciones Internacionales. Se expone que “los historiadores y la prensa deportiva quieren separar lo que está obviamente conectado: fútbol e historia, deporte y política...”³ y se indaga en cómo es que el fútbol refleja las diplomacias internacionales. Como puede notarse, esta tesis adopta un enfoque inclinado a la corriente liberal del campo de estudio de las Relaciones Internacionales argumentando que, más allá de reflejar, el fútbol puede servir como elemento unificador y conciliador entre diferentes Estados y culturas, ya que posee en sí un componente superador, de cooperación, amistad y reparación de conflictos que muchas veces es desestimado por la comunidad internacional. Asimismo, se hace especial hincapié en el rol que diversas organizaciones internacionales, tales como la FIFA y la ONU, tienen al momento de incentivar y propagar el fútbol y sus valores en todo el mundo, y se las ve como agentes fundamentales a la hora de analizar el deporte como “soft-power” en las Relaciones Internacionales.

Así como este trabajo hace énfasis en los alcances del fútbol como fuente de poder internacional, también se le establecen límites precisos a dichos alcances. Se reconoce que el deporte y el fútbol no son capaces de promover cambios trascendentales en las relaciones

³ Goldblatt, 2007; xii

de poder mundial. En el mismo sentido, un país no se verá beneficiado, al menos en materia de política exterior, por poseer un equipo nacional o una liga interna con mejor nivel de juego que otro Estado. El fútbol, por sí solo, no puede “...inspirar revoluciones, causar guerras, y también tener la capacidad de crear paz y construir naciones enteras”⁴, como dice Bill Shankly, legendario ex-manager del club Liverpool, de Inglaterra. Más bien, la presente tesis observa al fútbol como una fuente de poder-blando, con capacidades limitadas, no obstante palpables y útiles para un Estado que quiere manifestar una postura en el sistema internacional, sin costos muy altos.

La historia abunda de ejemplos en los cuales se ha utilizado al deporte internacional como una manera de mostrar superioridad, desarrollo y hasta revanchismo. Sin ir más lejos, los años de la Guerra Fría probaron ser un escenario muy propicio para la competencia deportiva. La feroz competencia entre ambas superpotencias tuvo su corolario en la rivalidad deportiva soviética-estadounidense, que se desarrolló en casi todos los frentes posibles; atletismo, boxeo, vóleibol, básquetbol y en menor escala, el fútbol, entre otros. Muchos de estos encuentros tuvieron lugar en las Olimpiadas, tal como el controvertido partido de básquetbol en los Juegos Olímpicos de Alemania Occidental en 1972 por la cual se disputó la medalla de oro, ganada por la Unión Soviética, haciendo que los Estados Unidos la perdiera por primera vez desde la introducción del deporte en la historia olímpica, en 1932. En el mismo sentido, los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988 protagonizaron el choque de ambas superpotencias en el fútbol, encuentro que favoreció por 4 a 2 a los comunistas, aún cuando el modelo político-económico de la Unión Soviética se acercaba a su fin con las políticas de Glasnost y Perestroika impulsadas por el gobierno de Gorbachov. Así como ambos países utilizaron el deporte como extensión de su competencia ideológica, otros lo supieron utilizar para limar asperezas y rivalidades bilaterales. Tal es el caso entre la China Comunista y los Estados Unidos, en los comienzos de la década de 1970 con la denominada “Diplomacia del Ping Pong”. Los dos países, a pesar de sus diferencias ideológicas, políticas y culturales, lograron un acercamiento en plena Guerra Fría a través de la cuidadosa organización de partidos inter-nacionales de tenis de mesa, que marcaron un antes y un después en las relaciones bilaterales sino-estadounidenses. El equipo norteamericano se convirtió en la primera delegación

⁴ Deyo, 2013; 3

estadounidense en pisar suelo chino formalmente desde el surgimiento de la República Popular, en 1949, allanando el camino para la posterior visita del Presidente Richard Nixon, en febrero de 1972, marcando una pronunciada disminución de tensiones y un acercamiento histórico entre dos potencias mundiales.

Como estos casos aislados hay muchos más, que se multiplican y reproducen a lo largo de un gran rango de deportes y regiones del mundo. El uso del deporte como mecanismo diplomático ha ido creciendo a lo largo de la historia, particularmente en las últimas dos décadas, con la incesante globalización e intercomunicación entre Estados y la creciente innovación tecnológica que permite la rápida difusión de información. Entre los deportes que más se han beneficiado de estos cambios se encuentra el fútbol, que se ha convertido en el deporte más popular del mundo, tanto por número de seguidores como por la distribución y extensión geográfica de los mismos. La popularidad del fútbol es un fenómeno mundial único, con injerencia en un sinfín de temas y ámbitos. Estudiando sus implicancias sociales, culturales, políticas y económicas, tanto en el plano doméstico como internacional, y uno se dará cuenta que tiene una participación cada vez más creciente en la vida del hombre moderno, y no muestra señales de apaciguarse.

La globalización ha transformado al fútbol; con el advenimiento de la radio primero, y posteriormente la televisión, lo hizo pasar de aquel deporte proletario exclusivamente inglés en el siglo XIX a un imperio económico-cultural internacional de enormes magnitudes en el siglo XXI. Esto es altamente aprovechado tanto por empresarios como por políticos, que aprovechan la masiva popularidad del deporte para impulsar visiones, ideas, políticas e imágenes propias a un público que consume el espectáculo de este deporte. Los Estados utilizan a sus equipos nacionales y sus federaciones de fútbol como una extensión más de sus armas de politiquería internacional. Claro está que no es la más importante, ni está cerca de serlo, sin embargo cumple un rol no menor que merece ser estudiado. Tal es el caso de las relaciones entre Israel y Palestina, que será analizado en el segundo capítulo del presente trabajo.

Desde el inicio, el mandato británico de palestina inculcó sus valores y pasiones futbolísticas en la región; tal como explica Julianna M. Deyo “La inmensidad del imperio británico y su influencia ayudó a difundir el deporte [el fútbol] por todo el mundo, a pesar

de su inicial rechazo”⁵. Con la declaración de independencia del Estado de Israel, en mayo de 1948, los subsiguientes intentos de partición de la tierra por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las numerosas guerras y conflictos bélicos que se sucedieron, uno puede entender que el fútbol haya quedado relegado en la idiosincrasia palestina-israelí. Sin embargo, el estudio de ese deporte durante este período de post-independencia (1948) hasta comienzos del siglo XXI muestra concretamente cómo el fútbol y su uso político han actuado como una verdadera radiografía de las relaciones internacionales. El concepto del fútbol como un “barómetro” de las diplomacia internacional representa perfectamente no solo al caso palestino-israelí, sino también qué repercusión tuvo éste en el sistema internacional. Tal como se explicará, la Federación de Fútbol Israelí (creada formalmente en 1948), a lo largo de su tumultuosa historia, se vio muy marcada por los vaivenes del conflicto con el territorio palestino. Sufrió múltiples cambios de Confederación, pasando por la Confederación de Fútbol de Oceanía (CFO) como miembro asociado, la Confederación Africana de Fútbol (CAF), y por último por la Confederación Europea de Fútbol (UEFA) convirtiéndolo en un caso sui generis en este aspecto. Israel parece ser el único país del mundo en el cual su ubicación geográfica no determina la liga regional de fútbol que su selección nacional debe jugar. Por otro lado, esta tesis investigará la particular situación de la Federación Palestina de Fútbol, que si bien no es reconocida por todos los Estados del mundo, fue aceptada como miembro pleno de la FIFA en 1998 y desde ese año posee un cupo de participación en la Confederación Asiática de Fútbol (AFC), haciendo del equipo internacional de Palestina simplemente uno más de los 209 países que integran FIFA, al igual que Israel. Esto presenta, tal como se explicará, una suerte de ironía en el mundo de las Relaciones Internacionales, ya que si bien el Estado Palestino no reconoce la existencia del Estado Israelí, y viceversa, ambos reconocen su pertenencia al mismo organismo internacional, FIFA. Esta ironía no se puede ver con respecto a la Organización de Naciones Unidas (ONU), ya que Palestina es solamente un Estado asociado⁶, no un miembro pleno, desde noviembre del 2012. El presente trabajo indagará sobre los intentos del Estado israelí de evitar la inclusión de Palestina en FIFA, y a

⁵ Deyo, 2013; 5.

⁶ El reconocimiento del Estado Palestino se da en el marco que la representación de dicho país sea a través de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Toda organización que no fuese la ANP y ejerciere autoridad en el territorio palestino no es considerado parte de dicho Estado.

su vez, cómo los conflictos bilaterales tuvieron y tienen su corolario en el fútbol, en términos de bloqueos a jugadores del equipo nacional palestino.

El presente trabajo tiene dos divisiones claras partidas por los dos capítulos. El primero aborda la temática desde un punto de vista más académico. Se busca explicar porqué los estudios sobre fútbol deben incluirse en la agenda de las Relaciones Internacionales. Si bien se utilizan argumentos principalmente de la corriente liberal, se incluyen los aportes de las escuelas realistas y constructivistas, y dada la escasa literatura sobre la temática, se esbozarán conclusiones propias sobre la relación entre el fútbol internacional y la diplomacia internacional.

El segundo capítulo fija un estudio de caso, precisamente las relaciones entre Israel y Palestina expresadas a través del fútbol. Como cualquier estudio de caso, tendrá un límite temporal que hará hincapié entre los años 1948, la independencia de Israel, hasta el año presente, 2015, repasando los momentos más trascendentes de la relación bilateral. No obstante, se hará un breve repaso de los años previos a la independencia israelí, mostrando cómo el fútbol ya reflejaba las incipientes tensiones árabe-judías. Mediante este ejemplo, se pondrán en evidencia las conclusiones construidas en el primer capítulo, para demostrar que el mundo del fútbol *es* un fiel reflejo de las Relaciones Internacionales, un punto de vista que muchos académicos parecen obviar, pero que es útil recordar.

CAPÍTULO PRIMERO: El fútbol como “soft-power” en las Relaciones Internacionales.

El fútbol es el deporte más popular del mundo, tal como lo anuncia David Goldblatt; “Alrededor de mitad del planeta vio la final de la Copa del Mundo en el 2006; tres mil millones de personas nunca antes habían hecho algo similar en simultáneo.”⁷, y esta tendencia no parece estar reduciendo. La globalización experimentada a nivel mundial en el último medio siglo, con el advenimiento de la televisión digital, internet y más recientemente, dispositivos móviles con recepción digital, entre otros avances tecnológicos, acercan cada vez más al deporte a la vida cotidiana de las personas. Gran parte del mundo sigue el fútbol con fervor y pasión, lo cual lo convierte en un gran movilizador de masas por excelencia. Esto hace evidente la gran atracción económica que representa para grandes magnates y empresas internacionales que buscan su pequeña participación del gran negocio, haciéndolo a su vez más global e internacional, creando un incesante círculo virtuoso de rentabilidad y alcance geográfico. Franklin Foer explica que “el juego [fútbol] parece estar más adelantado en la globalización que cualquier otra economía en el planeta”⁸, y parece tener razón si uno tomara en cuenta el exponencial crecimiento de espectadores, televidentes y seguidores que ha adquirido en el último medio siglo. Prácticamente todo país posee un equipo de fútbol nacional, desde el Estado del Vaticano, Estado plenamente soberano reconocido por vastos sectores de la comunidad internacional, hasta Palestina, Estado cuyo reconocimiento de soberanía es bastante difundido pero no absoluto. Asimismo, la galopante globalización aceleró el ritmo con el cual los jugadores de equipos profesionales son transferidos, comprados y prestados. Hoy en día se pueden observar “equipos vascos, dirigidos por entrenadores galeses, dotados de jugadores holandeses y turcos; o equipos moldavos que importan jugadores nigerianos [como Karpaty Lviv]”⁹, situaciones que, previo a la “era digital”, eran poco probables, sino imposibles. La constante televisación de los partidos y torneos, y el creciente acceso de la comunidad internacional a dichos medios están haciendo del fútbol un verdadero patrimonio global; tal

⁷ Goldblatt, 2007; x

⁸ Foer, 2004; 2

⁹ Ibid

como argumenta Foer: “parecería que los límites nacionales y sus identidades son barridos hacia el basurero de la historia del fútbol.”¹⁰

Si bien el juego es atractivo por su innato contenido deportivo, la adrenalina que en sí conlleva, y la gran cantidad de publicidad y difusión que le garantiza más emoción, es interesante estudiarlo desde un punto de vista más sociológico y político. Como explica Goldblatt, “no hay un solo país o continente que sea dueño del fútbol”¹¹, es decir que siendo un patrimonio de la humanidad, el deporte no puede ser monopolizado. Por más que cualquier equipo o nación ejerza plena hegemonía en términos competitivos, el poder de atracción y movilización del fútbol trasciende el éxito y el triunfalismo. Países como Holanda y Portugal en Europa, o México y Chile en América, son países con altísimo grado de seguimiento y pasión por el fútbol, así como poseedores de poderosos y respetados equipos nacionales, pero que jamás han ganado una Copa del Mundo, por ejemplo. En el mismo sentido, el fútbol internacional no parece ir en sintonía con las jerarquías Estatales de poder en el sistema internacional. Lo que es más, muchas veces “el fútbol refleja la situación política global, aunque frecuentemente lo hace a contramano de las ya asentadas jerarquías globales”¹². Esto resulta fácil de ejemplificar; los países más poderosos en términos futbolísticos muchas veces no coinciden en ser Estados con gran poderío político-económico. Casos como Brasil, Argentina y Uruguay, son claros ejemplos de países de alta jerarquía futbolística inter-nacional, pero con menor grado de injerencia en la política mundial. En su contracara, Estados con enorme influencia en el sistema internacional, tales como los Estados Unidos y China, parecen no traducir su hegemonía al plano de este deporte. Si se tomaran en cuenta, por ejemplo, a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como índice actores relevantes de la diplomacia internacional, podríamos observar que únicamente dos de los cinco pueden considerarse potencias del fútbol; Gran Bretaña (por Inglaterra) y Francia. Tanto Rusia como Estados Unidos y China no tienen el denominado “poderío futbolero”.

Esto marca un evidente quiebre con la corriente de pensamiento realista de las relaciones internacionales. El fútbol no refleja con precisión la distribución de poder mundial, y es precisamente ésta una de las razones que lo convierte en un área digna de ser

¹⁰ Foer, 2004; 3

¹¹ Goldblatt, 2007; x

¹² Deyo, 2013; 7

estudiada. El deporte en cuestión puede transformarse simbólicamente en una alternativa a batallas o confrontaciones inter-Estatales que no pueden ser efectuadas, ya sea por una gran asimetría de poder o por los efectos devastadores que una guerra entre ambos países pueda provocar. Como ya fue mencionado, la Guerra Fría abundó de estos ejemplos, con las dos superpotencias mundiales destinando energía y recursos en ganar la “carrera deportiva” y probar ser superior al rival, ya que la guerra y la “destrucción mutua asegurada” era un escenario demasiado arriesgado para ambos Estados. Metafóricamente, el campo de juego representa el “campo de batalla” en aquellas situaciones donde acudir a la verdadera guerra tiene un costo inaceptable e inconcebiblemente superior. Si bien un partido de fútbol difícilmente pueda lograr los mismos objetivos que un conflicto bélico o una disputa internacional, es innegable que puede conllevar en sí una simbología cargada de tensiones, disputas y reclamos irresueltos que sí reflejan la actualidad internacional.

Para ejemplificar uno de estos reclamos uno puede ver con facilidad cómo el conflicto por la independencia de Cataluña, en España, es expresado a través del deporte. El club local, FC Barcelona, es uno de los clubes más famosos del mundo en la actualidad, y lleva en su seno la cultura e historia del pueblo y territorio catalán. El 11 de septiembre de 1714, las tropas de la Generalidad de Cataluña que defendían la ciudad de Barcelona de las tropas reales de Felipe V y sus aliados franceses, perdieron el control de la ciudad independiente, haciendo que quede en manos de España en la Guerra de Sucesión Española. Desde aquél momento la identidad de la comunidad catalana fue suprimida en reiterados y sistemáticos intentos por la corona española. Cataluña nunca volvió a ser un Estado soberano e independiente, pese a los reiterados reclamos e iniciativas. En 1899 se fundó el club FC Barcelona, con sede en la capital homónima. Rápidamente este club, paradójicamente fundado por un suizo, Joan Gamper, adoptó un rol funcional a los intereses de la comunidad catalana. FC Barcelona mantuvo y sigue manteniendo la identidad de Cataluña en el corazón de su existencia. Mantuvo el dialecto catalán en épocas en el que éste estaba prohibido, y hasta lleva los colores de la bandera independentista en su escudo insignia. Pareciera ser que el lema de la institución encaja perfectamente con la realidad: “mes que un club”, catalán para decir “más que un club”. El real objetivo FC Barcelona parece trascender cualquier ámbito deportivo para convertirse en una suerte de refugio para la conservación y expresión de la identidad catalana en todo el mundo. Los

reclamos de independencia a España por parte de esta comunidad se traducen rutinariamente en la vida del club, haciéndose visibles por ejemplo en cada partido de fútbol jugado por el club, en los cuales en el minuto 17 con 14 segundos del primer tiempo, los simpatizantes del “Barça” gritan al unísono de “¡independencia!” para recordar aquel trágico año para la comunidad catalana. En la misma línea, en 2014 el club lanzó una nueva camiseta suplente con rayas de colores amarillo y rojo, simulando la bandera de Cataluña independiente, en conmemoración de los 300 años de la derrota en la Guerra de Sucesión Española, aludiendo inequívoca y provocativamente a la causa independentista.

Si bien estos ejemplos parecen representar detalles menores e insignificantes que exceden la órbita de estudio de un académico, uno debe dedicarle especial atención a este tipo de expresiones articuladas desde el fútbol. El FC Barcelona se ha convertido en la institución que alberga la expresión máxima de la identidad y causa catalana en el mundo. Su notable éxito deportivo e institucional, tanto a nivel local como internacional, difundió globalmente la disputa hispano-catalana. El club se convirtió especialmente en una herramienta clave de la identidad catalana a través de la globalización, ya que la institución adoptó una imagen muy reconocida y positiva que refuerza simpatía y empatía por el pueblo de Cataluña.

El campo de juego para el FC Barcelona sí parece representar el campo de batalla en ciertas ocasiones, principalmente cuando juega con su máximo rival, el Real Madrid. El simple nombre de su oponente de por sí explica la rivalidad, ya que Madrid es la capital del Estado que oprimió a Cataluña en 1714 y el término “Real” señala alegóricamente a la corona española. La causa catalana parece tomar un especial tenor en el derbi madrileño-catalán, en el cual se reavivan al máximo las tensiones y reclamos independentistas, convirtiendo al fútbol, al menos momentáneamente, en un verdadero barómetro de las relaciones inter-regionales.

Así como el fútbol puede ser simplemente un reflejo de la contemporaneidad de las relaciones diplomáticas internacionales, es menester entender que también puede ser parte de la misma. El politólogo internacionalista Joseph Samuel Nye considerado, junto a Robert Keohane, como uno de los precursores de la corriente neoliberal en las relaciones internacionales, introduce un concepto de poder que denomina “soft-power”, en el cual el

fútbol parece encasillarse adecuadamente. Nye distingue este tipo de poder del tradicional concepto del mismo, que involucra coerción y uso de la fuerza para lograr los objetivos de un actor. El autor desarrolla el concepto del “soft-power” como un mecanismo de poder sin coerción, un tipo de poder que atrae, más que amenaza. En sus propias palabras: “el “soft-power”, hacer que otros deseen el mismo resultado que usted, coopta a las personas en vez de coaccionarlas”¹³. Mientras la definición de poder tradicional involucra fuerza, amenaza, percepción de amenaza y sometimiento de un actor ante otro, el “poder blando” depende más de los niveles de atracción de un actor para con el otro. La atracción puede darse a través de valores admirados o compartidos, ideologías, afinidades culturales, instituciones nacionales o internacionales y políticas domésticas de un Estado, que pueden generar admiración por parte de otro. “Descrito simplemente, en términos conductuales, el “soft-power” es poder de atracción.”¹⁴.

El fútbol es un claro ejemplo del poder blando que desarrolla Nye, ya que siendo actualmente el deporte más popular del mundo, posee un nivel de atracción internacional innegable. Asimismo, el deporte representa la idea de “valores compartidos” que el autor neoliberal sugiere como indicador del tipo de poder que describe ya que no hay un solo país o continente que sea dueño del fútbol¹⁵, y eso lo convierte en uno de los conjuntos de valores más difundidos en todo el mundo. Más allá de esto, cabe mencionar que la institucionalización de casi todo el fútbol internacional global también ayuda a consolidarlo como un verdadero ejemplo de poder blando. El enrolamiento de la gran mayoría de Estados en la Federación Internacional de Fútbol, FIFA, hace que estos se involucren en una institución y organismo internacional compartido, ergo participando bajo las mismas reglas y ordenanzas. La coparticipación actual de 209 Estados en la FIFA demuestra aún más los alcances del fútbol como fuente del “soft-power” que desarrolla Nye, ya que demuestra el poder de atracción que tiene este deporte, que hasta logra que Estados totalmente antagónicos en el sistema internacional, como Irán y los Estados Unidos, o Israel y Palestina acuerden participar bajo las mismas reglas y procedimientos.

¹³ Nye, 2004; 5

¹⁴ Nye, 2004; 6

¹⁵ Goldblatt, 2007; x

Gráfico 1.0¹⁶

PODER		
	DURO	BLANDO
ESPECTRO DE COMPORTAMIENTO	Comando, coerción, inducción.	Establecimiento de agenda, atracción, cooptación.
POSIBLES RECURSOS	Fuerza, sanciones, sobornos, pagos.	Instituciones, valores, cultura, políticas.

El gráfico 1.0 sintetiza la exposición de Nye sobre el poder blando y explica con claridad el por qué del considerar al deporte internacional como parte del nuevo término neoliberal. El fútbol puede verse como un polo de atracción mundial tanto a nivel institucional, con FIFA y las diferentes Confederaciones regionales, como a nivel cultural, promoviendo la competencia e integración de diferentes países, etnias, nacionalidades y culturas. Los valores que se deben compartir en el fútbol también hacen del deporte una fuente de poder blando ya que atraen y no respetan las jerarquías preestablecidas del sistema internacional. El orden futbolístico global no se condice y es independiente de las relaciones de poder inter-Estatales, lo cual hace del deporte un ámbito alternativo de interacción y diplomacia internacional.

Si bien la explicación de Nye sobre el “soft-power” parece ser una acertada y bien adecuada a los tiempos contemporáneos de las relaciones internacionales, también puede considerarse que es incompleta. Es cierto que existen fuentes de poder a disposición de los Estados que logran sus objetivos a través de la cooptación y atracción, tal como es el caso del fútbol, sin embargo, teniendo en cuenta el gráfico 1.0, un Estado también puede lograr un espectro de comportamiento de tipo coercitivo con recursos comúnmente dignos del poder blando. Tal como explican los autores Allison y Monnington, “La política del deporte internacional ha sido más abiertamente coercitiva cuando los Estados incurrieron a boicots deportivos como sanciones ante el comportamiento que desapruban de otros Estados.”¹⁷ Los recursos del “soft-power” también pueden lograr efectos coercitivos, aunque para seguir siendo reconocidos como tales, necesariamente excluyen el uso de la

¹⁶ Nye, 2004; 8

¹⁷ Allison y Monnington, 2002; 108.

violencia y/o fuerza. El mundo ha visto y seguirá viendo ejemplos de uso del deporte internacional como puro mecanismo político coercitivo. Con la creciente globalización, internacionalización y popularización del fútbol, éste se convertirá en el deporte natural por excelencia para lograr dichos objetivos, ya que dada su enorme capacidad de movilización de masas y dinero, su poder de coerción y presión resultará cada vez más atractivo para los Estados y organismos del sistema internacional.

La concepción de poder blando es más amplia de la que inicialmente propone Nye. El deporte, como claro recurso del “soft-power” puede lograr efectos de comportamiento coercitivos típicos del poder duro si se utiliza como herramienta de extorsión y presión. Tal como argumentaba George Orwell en su famoso ensayo “El Espíritu Deportivo” el deporte puede ser considerado como “la guerra sin disparos”¹⁸, y la historia ha dado varios ejemplos que lo justifican. Nuevamente, durante la guerra fría, quedó claro que ambas superpotencias se sirvieron del deporte para competir extra-militarmente, especialmente en los Juegos Olímpicos. Asimismo, utilizaron el boicot deportivo como un recurso coercitivo similar al de una sanción en varias ocasiones. Las Olimpiadas de 1980 hospedadas por la Unión Soviética no fueron asistidas por los Estados Unidos y varios de sus aliados occidentales. Esta acción fue respondida por la Unión Soviética en los Juegos de 1984, en el país norteamericano, por la inasistencia del gigante comunista y sus aliados del Pacto de Varsovia. Estos boicots, aunque dignos de poder blando por la exclusión del uso de la fuerza, generan efectos coactivos que hacen del deporte en general una herramienta muy útil en la diplomacia internacional. Los Estados tienden a usar esta inusual herramienta de política exterior cuando desean “penalizar un comportamiento internacional del que desapruaban” pero a su vez no está en sus intenciones asumir grandes riesgos diplomáticos. El uso del boicot deportivo a determinado evento o país representa una acción de bajo costo para el Estado que lo ejecuta, y a su vez puede tener un alto impacto internacional y mediático, provocando movimientos de la opinión pública global.

En el plano del fútbol, es preciso mencionar que el uso del boicot a competencias internacionales de envergadura ha sido utilizado en varias ocasiones a lo largo de la historia de este deporte. Por un lado, la Copa del Mundo de 1934, efectuada en Italia, fue boicoteada por su primer y último campeón, la selección del Uruguay, en protesta por la

¹⁸ Orwell, 1945.

inasistencia de ciertas potencias europeas a la competencia mundial anterior, jugada en 1930 en suelo uruguayo. Asimismo, la Copa del Mundo de 1938 también fue desasistida por dos de las potencias futbolísticas americanas; Argentina y Uruguay. Esta vez, la razón radicaba en que la competencia se efectuaría por segunda vez consecutiva en suelo europeo, en esta ocasión Francia, cuando estos países abogaban por una alternancia euro-americana para hospedar el máximo trofeo internacional. Si bien ambas Copas del Mundo se efectuaron pese a las inasistencias de los dos Estados americanos más prominentes en materia futbolística de la época, uno puede observar cómo los desacuerdos y desaprobaciones de estos países con el sistema internacional se hicieron eco en los boicots de manera “sancionadora”. Los siguientes dos campeonatos mundiales (que se juega cada cuatro años) fueron suspendidos por la Segunda Guerra Mundial, y el que le sucedió, en el año 1950, fue acogido en Brasil. Uno podría suponer que la designación del Estado anfitrión es un hecho del azar o fortuna, sin embargo con el conocimiento de los acontecimientos de los dos Mundiales previos, también podría inferirse que las demandas de los boicots surtieron efecto.

Para la Copa del Mundo de 1966, 16 naciones africanas desistieron de participar del proceso de eliminatorias pre-competitivas, ergo no asistiendo al campeonato mundial, como manera de protesta por el chico cupo que los Estados africanos debían disputarse para clasificar. Ningún equipo del continente clasificó para dicho Torneo Mundial, y aún así sus reclamos a través del boicot no parecieron rendir sus frutos, ya que África debió aguardar hasta el Mundial de 1982, en España, para que la cantidad de cupos aumentaran a 2. Desde aquél año, la cuota de países africanos creció proporcionalmente al aumento total de equipos que participó en el máximo torneo de la FIFA, logrando un reparto un tanto más equitativo en la distribución mundial de participaciones.

Si bien este trabajo no reivindica que el poder de boicot deportivo de una nación pueda alterar significativamente el orden jerárquico ni las relaciones de poder entre Estado y Estado en el sistema internacional, sí sostiene que su influencia es importante e innegable, ergo merece un estudio más detallado y exhaustivo que el que se le da en la esfera académica actualmente. Tal como se verá en el siguiente capítulo, los boicots pueden revertirse y ser aplicados a un Estado en particular por parte de los demás. El caso de Israel es un claro ejemplo, ya que su presencia en determinadas confederaciones regionales, tales

como la asiática y africana, pareciera ser indeseada. En esta situación particular, una serie de Estados practican una especie de extorsión deportiva sobre el Estado de Israel, con el cual no desean competir por diversas razones. El cambio de confederación del Estado judío, para no antagonizar con sus pares regionales, puede considerarse como un triunfo de la política coercitiva, no-violenta, de la diplomacia del fútbol, reforzando nuevamente la hipótesis del deporte como una herramienta del “soft-power” estatal y barómetro de las relaciones internacionales.

En sintonía con los usos coercitivos de los boicots deportivos en la diplomacia internacional, podemos distinguir cómo el fútbol supo trascender esta esfera no-violenta para convertirse en un asunto de Estado que llegó a derivar en una guerra convencional propiamente dicha. En 1969, Honduras y El Salvador se vieron inmersos en un breve período de guerra desencadenado por un partido de fútbol por las eliminatorias para la Copa del Mundo de 1970. Si bien la guerra fue denominada “Guerra del Fútbol” por el evento que motivó su inicio, cabe destacar que sus causas arraigaban en problemáticas bilaterales más profundas, caracterizadas principalmente por conflictos socioeconómicos. Desde principios de la década de 1960, campesinos salvadoreños comenzaron a emigrar en masa hacia territorios hondureños en busca de oportunidades de trabajo en el sector rural de aquel país. Si bien Honduras era aproximadamente 5 veces más grande que El Salvador en términos geográficos, la población salvadoreña casi duplicaba la de su país vecino en 1960.¹⁹ Asimismo la “grotesca desigualdad de distribución de la tierra”²⁰ en El Salvador probaba ser un gran obstáculo para el bienestar de su campesinado. La mayor oferta laboral en Honduras impulsó la migración y el asentamiento de grandes poblaciones salvadoreñas en su territorio, que para 1969 llegaban a la impresionante cifra de 300.000 inmigrantes.²¹ En un intento por apaciguar el movimiento de personas y lograr una victoria política doméstica, el presidente de Honduras Oswaldo López Arellano logró poner en efecto, en 1967, una ley de reforma de la tierra que había sido aprobada en 1962 por el gobierno predecesor. Esta reforma le quitaba derechos a los inmigrantes salvadoreños que residían y poseían tierras en Honduras, consecuentemente provocando una fuerte crisis económica entre dichos trabajadores. Las tensiones entre ambos gobiernos fueron en aumento durante

¹⁹ Acker, 1988

²⁰ Deyo, 2013; 10

²¹ Ibid

toda la década, con el Estado de El Salvador denunciando al de Honduras por maltrato y desconsideración de su pueblo en reiteradas ocasiones, y criticando la ley de reforma de la tierra como una herramienta cuyo objetivo era discriminatorio para con el pueblo salvadoreño.

Más allá que las tensiones bilaterales hayan nacido de factores migratorios, económicos y sociales, el efecto desencadenante comúnmente reconocido en este conflicto fue un partido de fútbol. En 1969 las selecciones nacionales de El Salvador y Honduras se disputaron un cupo de participación en la Copa del Mundo de México de 1970. La clasificación consistió en una serie de 3 partidos, uno en cada país y, de ser necesario, un tercer juego en territorio neutral. El primer partido se jugó en Tegucigalpa, Honduras, en medio de un clima hostil y perverso en el cual tanto la población hondureña como las autoridades policiales y gubernamentales se encargaron de incomodar al equipo visitante, con violencia física y ataques verbales a los jugadores, con el fin de bajar su rendimiento a la hora de jugar. La hostilidad dio resultados, y Honduras se impuso ante El Salvador por 1 a 0, el 8 de Junio de 1969.²² Las autoridades salvadoreñas denunciaron a las hondureñas por el mal recibimiento de su selección nacional, y por no garantizar su seguridad. Una semana después, el 15 de Junio de 1969, el derbi en El Salvador probó ser aún más violento. El equipo hondureño tuvo que ser escoltado por fuerzas policiales al estadio a causa de la cantidad de ciudadanos locales que se acercaban a agredirlos. El ejército salvadoreño se hizo presente con metralletas semi-automáticas en el mismo campo de juego para la celebración de ambos himnos nacionales. La bandera de Honduras fue quemada públicamente, y en su reemplazo se izó un trapo sucio para representar al Estado vecino.²³ Los locales vencieron 3 a 0 y los simpatizantes hondureños fueron atacados por los locales con evidente complicidad de las autoridades de seguridad salvadoreñas. Como retaliación, en Honduras la población civil comenzó a hostigar, ante la mirada permisiva de su Estado, a los inmigrantes salvadoreños causando un masivo éxodo de éstos a su país natal, suceso que crecía a medida que la violencia en Honduras se generalizaba y aumentaba en su contra.

²² Goldblatt, 2007; 533

²³ Kapuscinski, 1991; 159

Las tensiones culminaron en el tercer partido, disputado en el mítico Estado Azteca de la Ciudad de México, el 27 de Junio de 1969. En esta ocasión El Salvador se impuso 3 a 2, ganando la plaza para la máxima competencia internacional. A su vez, la ola de violencia contra la población de la nación ganadora que habitaba en Honduras se extremó en las semanas subsiguientes, sin que su gobierno se dispusiese a apaciguarlas. Dicha displicencia del Estado hondureño llevó a que el Estado de El Salvador cortara las relaciones diplomáticas bilaterales el mismo 27 de Junio. Argumentando que “el gobierno de Honduras no tomó ninguna medida efectiva para castigar los crímenes que constituyen genocidio, ni dio garantías de indemnización o reparación por los daños causados a los salvadoreños”²⁴ unas semanas después del tercer partido disputado entre ambos países, el 14 de Julio de 1969 El Salvador le declaró la guerra e invadió territorio de Honduras.

Dicha guerra tuvo una duración muy corta de aproximadamente 100 horas. El 18 de Julio del mismo año se acordó un cese al fuego gracias a la intervención de urgencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la escasa tecnología y experiencia de ambos ejércitos²⁵. No obstante, las bajas totales de la guerra alcanzaron las 6.000 muertes²⁶, contabilizadas hasta el día 20 de Julio, fecha en la que se oficializó el cese al fuego acordado 2 días antes.

En este conflicto, es importante destacar el rol del fútbol como detonante final de un extenso conflicto bilateral que se extendió por casi una década entera. Si bien es evidente que el fútbol no fue la causa principal del conflicto, no se le debe restar importancia, ya que de no haber sido por él, difícilmente otro deporte o evento podría haber movilizadas masas y despertado semejante sentimiento nacionalista con la misma eficiencia. El fútbol con su inconmensurable popularidad tiene la capacidad de movilizar masas como ningún otro entretenimiento en el mundo, generando y alterando pasiones en la sociedad civil, y fomentando nacionalismos en ciertas ocasiones (tales como en Cataluña y en el conflicto salvador-hondureño). Estas movilizaciones pueden ser dirigidas en direcciones violentas y beligerantes, tal como sucedió en la “Guerra del Fútbol”. Ambos Estados, con las concurrentes tensiones bilaterales, actuaron de manera permisiva y alentadora para

²⁴ Anderson, 1981; 105

²⁵ Por parte de El Salvador, ésta era la primera intervención en un conflicto internacional de la historia de sus Fuerzas Armadas.

²⁶ Goldblatt, 2007; 534

considerar el enfrentamiento futbolístico como un reemplazo del campo de batalla. El deporte actuó como una bisagra perfecta de las disidencias inter-nacionales, y presentó una ventana de oportunidad para la sociedad civil de ambos países y sus respectivos gobiernos, de protagonizar una guerra convencional.

Si bien, tal como fue mencionado, el fútbol como deporte por sí solo no posee una capacidad intrínseca para motivar o generar una guerra, su popularidad y las pasiones que genera sí pueden exacerbar tensiones y diferencias que pueden incentivar la violencia y derivar en un conflicto armado. En términos estrictamente internacionalistas, el fútbol puede servir como un catalizador de tensiones latentes, tal como ha quedado manifiesto en el conflicto de América Central. El Salvador y Honduras conllevaban relaciones conflictivas durante casi toda la década de 1960 sin recurrir al enfrentamiento armado convencional inter-Estatal, sin embargo la aparición del fútbol en la ecuación alteró la opinión pública y encarnó el orgullo nacionalista en ambos países, generando un ámbito más propicio para la guerra. Los Estados en cuestión hicieron eco de las problemáticas bilaterales exacerbadas por enfrentamiento deportivo, ergo facilitando la decisión del enfrentamiento armado. El fútbol en este caso, no sólo sirvió como un barómetro o radiografía de las relaciones internacionales entre estos dos Estados de Centroamérica, sino que además jugó un papel activo en su desarrollo, presentándose como un catalizador y detonante de las tensiones y los antagonismos latentes. La “Guerra del fútbol”, valga la redundancia, no puede comprenderse en su totalidad sin la referencia a los partidos de fútbol y su capacidad de movilización de masas, pasiones y nacionalismos, reafirmando que el deporte es una herramienta de gran utilidad tanto para la política exterior de un Estado, como para la comprensión de las relaciones internacionales mundiales.

Así como los Estados pueden recurrir al uso del deporte, concretamente el fútbol, para mostrar su disenso, disconformidad y desacuerdo en el sistema internacional, también pueden utilizarlo con una connotación más positiva y pacífica. Contrariamente a lo que George Orwell considera; que “el deporte es una causa constante de mala voluntad”²⁷, el fútbol también es una herramienta pacificadora, facilitadora y conciliadora en el sistema internacional. Los Estados pueden hacer uso del deporte para reducir tensiones

²⁷ Orwell, 1945.

preexistentes o mejorar su imagen internacional²⁸. Asimismo, naciones y grandes comunidades han considerado al deporte como una buena herramienta para lograr la aceptación y reconocimiento de status Estatal en la comunidad internacional²⁹. Tal como se verá en el subsiguiente capítulo, Estados no plenamente reconocidos en el sistema internacional, como por ejemplo el Estado de Palestina, han hecho uso del fútbol para insertarse en él. El reconocimiento de Palestina por la Federación Internacional de Fútbol le da al país árabe, al menos en el ámbito deportivo, el perfil de “Estado” que necesita para paulatinamente insertarse en el sistema internacional, ergo, y siguiendo el espíritu de la corriente constructivista, éste reconocimiento inicial da pie a que luego se vea reflejado y replicado en más ámbitos y situaciones internacionales.

El fútbol y su institucionalización no solo son indicadores de las tensiones generadas en el sistema internacional, sino también reflejan aquellas relaciones pacíficas y amistades inter-Estatales del mismo. A su vez, el deporte puede servir nuevamente como una herramienta de “soft-power” con el objetivo de reducir tensiones y antagonismos preexistentes entre dos o más Estados, tal como probó ser el caso de la península Coreana en 1991. Desde 1950, año en que se libró la Guerra de Corea, que finalizó en 1953 con la división de Corea del Norte y Corea del Sur, ambos Estados peninsulares se embarcaron en relaciones bilaterales marcadas por hostilidad, agresión y no-diplomacia. El paralelo 38 marcó, desde 1953, no solo el límite geográfico entre las dos naciones, sino también la diferencia política, ideológica, económica y social que se hacía evidente en la posguerra. Si bien el conflicto bélico cesó, los antagonismos inter-nacionales se extendieron y consolidaron con el tiempo, con las relaciones diplomáticas diezmadas y el temor por una nueva guerra fronteriza siempre al acecho.

Además de las multifacéticas y crecientes rivalidades peninsulares, es importante rescatar un particular evento en 1991 que alteró el status quo de las relaciones diplomáticas inter-coreanas, el cual paradójicamente no ha sido suficientemente estudiado por la academia internacionalista. En junio de dicho año, Corea del Norte y Corea del Sur presentaron un equipo de fútbol unificado en la Copa del Mundo de la Juventud³⁰ de FIFA,

²⁸ Allison-Monnington, 2002; 107.

²⁹ Ibid.

³⁰ Este campeonato internacional es disputado por equipos de selección nacional, con el requisito de que los jugadores sean menores de 20 años.

en Lisboa, Portugal. El equipo estuvo compuesto por jugadores de ambos países, representados por una bandera única compuesta por un fondo blanco y la imagen de la península coreana entera, sin divisiones, en color azul. Si bien no fue la primera vez que los países rivales se habían unificado para un evento deportivo (lo habían hecho para el Campeonato Mundial de Ping-Pong, disputado abril de ese mismo año, en Chiba, Japón), la presentación conjunta en una competencia mundial futbolística, por la mayor atención e interés que despierta globalmente este deporte, puede considerarse un quiebre o paréntesis en la altercada relación peninsular. Como bien argumenta Deyo, “Mientras los políticos [de ambos países] no podían estar en la misma habitación, las autoridades deportivas negociaban en un clima amistoso”³¹, haciendo del deporte una evidente herramienta de integración, que logra disminuir tensiones ideológicas y políticas en pos de una verdadera cooperación internacional.

Este particular evento motivó al diputado sueco Lars Gustafsson a nominar al fútbol como candidato a ganar el Premio Nobel a la Paz en el año 2001. En su carta abierta justificando dicha intención, Gustafsson expresó: “Aunque el deporte moderno ha intensificado el entendimiento entre personas de diferentes razas y religiones en diferentes países, nunca ha sido premiado con el Premio Nobel a la Paz. Es por esto que, para dar noticia y alentar la habilidad del deporte de crear contactos internacionales positivos, una contribución para un mundo más pacífico, nomino al fútbol, el deporte más grandioso de todos, como un candidato para ganar el Premio Nobel a la Paz de 2001.”³² En la carta, escrita el 18 de enero de 2001, Gustafsson argumentó que el fútbol es practicado o seguido por una incalculable cantidad de gente, y que innegablemente tiene un impacto significativo en el mundo contemporáneo. Indicó que el fútbol ha jugado y seguirá jugando un importante rol en el arena global³³ ya que posee una fuerza innata que vincula personas de países y culturas diversas y hasta opuestas. El parlamentario sueco hizo referencia explícita al ejemplo de las Coreas unificadas y argumentó que el deporte probó ser una herramienta des-obstaculizadora en las relaciones bilaterales. Asimismo, Gustafsson propuso que el destinatario del premio fuera la Federación Internacional de Fútbol, por ser la institución internacional que engloba el deporte por excelencia; “FIFA no puede ni debería ser vista

³¹ Deyo, 2013, 12

³² Witzig, 2006; 404

³³ Ibid

como otra cosa que no sea una verdadera organización internacional.”³⁴ La intención de Gustafsson nunca llegó a concretarse, ya que el premio Nobel de aquel año fue otorgado a la Organización de Naciones Unidas y su Presidente, Kofi Annan. Sin embargo la mera consideración del fútbol como agente promotor de paz en la comunidad internacional demuestra su fuerte componente conciliador y no-violento, capaz de reducir tensiones y generar oportunidades de cooperación internacional, con la FIFA como el actor institucional clave en la disseminación mundial del deporte y sus valores. La enorme institucionalización y burocratización del deporte más popular del mundo es un real ejemplo de la importancia y el poder que conlleva en su seno. La administración global del fútbol mundial que ejerce FIFA lo convierte en una fuente de poder propio, no comandado por ningún Estado en particular, ergo nivelando a todos los países y desestimando las jerarquías de poder internacionales que pudieran existir en el sistema. Esto alienta la aproximación entre los Estados, estimulando y facilitando la intercomunicación entre ellos y generando un clima más distendido e informal, que no obstante no pierde su seriedad.

Un gran ejemplo de lo susodicho puede referir al encuentro entre los Estados Unidos e Irán en la Copa del Mundo de Francia, en 1998. Las relaciones norteamericanas-iraníes habían sido saboteadas y abruptamente diezmadas luego de la Revolución Islámica de 1979 en la cual el país árabe destituyó a la Dinastía Pahlaví gobernante y su Shah apoyado por Estados Unidos, y estableció un gobierno islámico anti-estadounidense liderado por el Ayatolá Sayyid Ruhollah Musaví Khomeini. Si bien las relaciones bilaterales fueron enormemente afectadas por este suceso, no fue hasta 1980 que la diplomacia inter-estatal fue suprimida por completo. A fines de 1979, la embajada estadounidense en Teherán fue ocupada por estudiantes afines al proceso revolucionario de Khomeini, y los sucesos derivaron en la toma de rehenes del personal diplomático norteamericano. La captura se extendió por más de 1 año, hasta el 19 de enero de 1981, un día antes que finalizara la presidencia de Jimmy Carter, día en el que se firmó el compromiso de liberación de los rehenes conocido como “Acuerdos de Argel”. Si bien la fuente de disputa había sido normalizada, las consecuencias de este episodio se extendieron en el tiempo, e incluyeron la remoción de embajadas de ambos Estados y la interrupción de relaciones diplomáticas bilaterales. Desde aquél entonces hasta el día de la fecha, Estados

³⁴ Ibid

Unidos no posee una embajada formal en territorio iraní, utilizando la embajada suiza en Irán como representante de sus intereses, y viceversa, la embajada de Pakistán en territorio norteamericano como agente representante de intereses iraníes.³⁵

En 1998 ambos países debieron enfrentarse en un partido de fútbol en la fase de grupos inicial de la Copa del Mundo. Desde diciembre de 1997, mes en el que se sortearon los equipos que jugarían en los distintos grupos, la expectativa por este encuentro en especial había crecido incesantemente. El director ejecutivo de la Federación de Fútbol Estadounidense Hank Steinbrecher, tildó al partido como “la madre de todos los partidos”, haciendo clara alusión a la significancia política que el encuentro cargaría. Por la otra parte, Dariush Mostafavi, presidente de la Confederación de Fútbol Iraní elogió a la FIFA por posibilitar el encuentro, y expresó que el mensaje del organismo internacional es de paz y unidad³⁶, fomentando encuentros entre Estados históricamente contrariados e incomunicados. La prensa norteamericana siguió muy de cerca el advenimiento del encuentro, caracterizándolo como intrigante por la esperada tensión política y nacionalista, sin importar el resultado.³⁷ La sociedad civil de ambos países y el mundo entero adoptó particular interés en el cotejo internacional debido a que se trataba del primer encuentro y enfrentamiento formal entre ambos Estados, luego de casi 20 años de hostilidades diplomáticas. Todo parecía indicar que en el partido se jugaría más que el simple resultado deportivo, sino además actuaría como una extensión por otros medios de las tensiones preexistentes. El campo de juego, una vez más, se convertiría en una perfecta expresión del campo de batalla que no fue librado entre ambos Estados.

En efecto, las complicaciones nacieron antes del propio partido, ya que Estados Unidos era el “equipo A” del grupo, e Irán “equipo B”. El reglamento de FIFA en las Copas del Mundo indica que el equipo B debe caminar hacia el equipo A en el saludo pre-competitivo, pero el gobierno islamista dio órdenes expresas para que el equipo iraní no caminara hacia el norteamericano, ya que podía interpretarse como símbolo de rendición o sumisión.³⁸ El gobierno del Estado árabe, consciente de la importancia y la imagen que el

³⁵ <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/5314.htm>

³⁶ DeSimone, 1997; http://articles.chicagotribune.com/1997-12-05/sports/9712050075_1_iran-soccer-teams-world-cup

³⁷ Longman, Jarre, 1997; <http://www.nytimes.com/1998/06/18/sports/world-cup-98-iran-vs-america-political-football.html>

³⁸ Deyo, 2013; 13

partido visto por millones de personas en todo el mundo le traería a su país, utilizó el fútbol y su poder simbólico para construir una imagen de igualdad y equidad que no reproducía fielmente las diferencias de poder que existían realmente en el sistema internacional. Lo que es más, el gobierno iraní logró una victoria simbólica inesperada al definirse un acuerdo entre las federaciones de fútbol de ambos Estados y la FIFA en el cual se pactó que los jugadores de los Estados Unidos caminarían hacia los iraníes en el saludo pre-partido.

El 21 de junio de 1998, en Lyon, ambos equipos finalmente se enfrentaron. Ante la mirada de gran parte de la comunidad internacional, en el controvertido saludo previo al partido los jugadores iraníes le regalaron flores rosas, símbolo de paz en su país, a los jugadores rivales, por orden explícita del presidente de la Federación Iraní de Fútbol.³⁹ Por su parte, los jugadores norteamericanos regalaron broches con su bandera a sus contrincantes, completando el intercambio. El simbolismo de las rosas iraníes conlleva una carga política innegable, aludiendo inexorablemente a la promoción de la paz y el descongelamiento de relaciones bilaterales. El partido de fútbol y más concretamente la organización de torneos internacionales desarrollados por FIFA probaron nuevamente ser un escenario propicio para desarrollar política y diplomacia internacional, aún cuando esta es meramente simbólica.

El partido en sí resultó favorable para el país de medio oriente, que lo ganó por 2 a 1 en lo que, paradójicamente, fue su única victoria en Copas Mundiales hasta el día de la fecha. En Teherán y demás ciudades iraníes se vivió un clima festivo por el valor agregado de haber triunfado sobre la gran potencia mundial y particular antagonista de su modelo gubernamental. Según varias fuentes, los ciudadanos de Teherán acudieron a las calles para bailar y festejar, en algunos casos abiertamente bebiendo alcohol y las mujeres quitándose el velo islámico. La Guardia Revolucionaria no reprimió las actitudes que iban en contra de las leyes religiosas del país ya que entendían que se trataba de una causa festiva, de la que ellos mismos también formaban parte como ciudadanos iraníes primero, y guardias revolucionarios después.⁴⁰ La cultura y tradiciones históricas del Islam y el pueblo iraní quedaron relegadas, al menos temporalmente, por una euforia popular y nacional que se encarnó en el fútbol y su contenido simbólico en las relaciones internacionales.

³⁹ Ibid

⁴⁰ Deyo, 2013; 14

Por el otro lado, lejos de provocar reacciones de humillación y antagonismo, en los Estados Unidos la derrota quedó en un segundo plano ante lo que se vio como un gran avance diplomático con la realización del partido. El defensor norteamericano Jeff Agoos, a pesar de que la derrota significó la eliminación de su país del campeonato, reconoció haber sido parte de un encuentro histórico al decir: “En 90 minutos hicimos más que lo que los políticos hicieron en 20 años”⁴¹. El argumento de Agoos tiene su cuota de verdad, ya que uno puede comprender que la concreción del partido y la cordialidad reinante entre ambas selecciones, acercaron más a los dos países que cualquier intento político-diplomático posterior a 1980. En la misma línea, luego del éxito deportivo del 21 de junio, los Estados Unidos alentaron un segundo encuentro amistoso entre ambos países. En este caso, la importancia del partido fue aún mayor ya que al tratarse de un juego no-competitivo, su planificación y organización requería la cooperación de ambos países y no de una organización internacional como FIFA.⁴² La sociedad norteamericana había quedado muy satisfecha por el efecto conciliador del partido mundialista de 1998, que quedó plasmado en el simbólico otorgamiento del premio al “Juego Limpio” otorgado por FIFA⁴³. El encuentro finalmente se dio 18 meses después, en Pasadena, California, en el cual el resultado fue un empate por 1 a 1, pero el gran ganador fue el acercamiento diplomático internacional y el descongelamiento de las tensiones entre ambos países.

Tanto este ejemplo como el del seleccionado de Corea unificada muestran indudablemente cómo el deporte, y específicamente el fútbol como su máximo exponente, pueden actuar como una herramienta al servicio de los Estados para lograr un acercamiento y una disminución de tensiones en el sistema internacional. El fútbol y su armado institucional en FIFA pueden funcionar como un escenario alternativo para extender actitudes y simbolismos conciliadores entre dos o más Estados. A su vez el reducido costo que representa un acercamiento de dicha índole puede resultar muy útil para un país de menor envergadura y poderío internacional, como por ejemplo Irán, que utilizó el partido de 1998 para presentarse ante el mundo como una nación conciliadora y respetuosa de los Estados Unidos. Así como en el ejemplo de Honduras y El Salvador, el fútbol demostró ser

⁴¹ Ibid.

⁴² Deyo, 2013; 14.

⁴³ Yanis, 1999; <http://www.nytimes.com/1999/11/12/sports/soccer-us-will-play-iran-in-world-cup-rematch.html>

un catalizador e instigador de tensiones, el deporte también puede ser un iniciador y un buen primer paso para el descongelamiento de las mismas. El fútbol como fiel ejemplo del “soft-power” que propone Nye tiene componentes culturales, valorativos e institucionales que se comparten a lo largo de todo el mundo, lo cual atraen y cooptan hasta a las naciones más rivalizadas y contrariadas, y ergo pueden hacer del deporte más popular del mundo una gran herramienta de reconciliación diplomática.

Tal como explica David Goldblatt, la historia del mundo moderno no es completa si no tiene en consideración al fútbol⁴⁴, y esto es precisamente lo que este capítulo se propuso demostrar. La masividad, popularidad y alcance del fútbol lo ha transformado, particularmente en el último medio siglo durante el cual la globalización ha sido más exponencial, en una fuente de poder blando para los Estados; un mecanismo de extorsión o pacificación de bajo costo y considerable efectividad que no obstante es menospreciado por la academia internacionalista. El siguiente capítulo se enfocará en un particular estudio de caso mediante el cual se retomarán los argumentos concluidos en el primero con el fin de ejemplificarlos. Se estudiará la relación palestina-israelí desde la creación del Estado de Israel, en 1948, y se hará especial hincapié en cómo ésta ha sido reflejada, extendida y hasta influenciada a través del fútbol.

⁴⁴ Goldblatt, 2007; xiv

CAPÍTULO SEGUNDO: El conflicto palestino-israelí expresado a través del fútbol.

Previo a la independencia del Estado de Israel el 15 de mayo de 1948, el territorio en el que actualmente está situado era comúnmente conocido como Palestina. Dicho territorio se encontraba bajo mandato del Imperio Británico, ergo sometido a las disposiciones de su monarquía parlamentaria. Desde 1917, con la histórica Declaración Balfour la corona británica vio favorablemente el establecimiento en Palestina de un albergue nacional para la comunidad judía⁴⁵. Si bien la declaración no expresaba manifiestamente la creación de un Estado judío, grandes partes de dicha comunidad religiosa que vivían en Europa comenzaron a migrar al Mandato Palestino a raíz de las crecientes manifestaciones antisemitas que ocurrían en el Viejo Continente. El constante y persistente flujo migratorio hacia Medio Oriente provocó los primeros signos de lo que Samuel P. Huntington llamaría “choque de civilizaciones”. Las diferencias socioculturales y religiosas entre la población euro-judía y la islámica-palestina desencadenaron los primeros conflictos que luego derivarían en una de las disputas más prolongadas y difundidas de las relaciones internacionales contemporáneas. Si bien esta controvertida disputa fue y sigue siendo harto estudiada y analizada tanto por académicos como historiadores y periodistas, nuevamente se puede distinguir que las exhaustivas investigaciones generalmente no incluyen el aspecto deportivo de las relaciones bilaterales. El presente capítulo abordará la problemática cultural, política, y religiosa de la disputa palestina-israelí pero desde la óptica del fútbol; específicamente cómo este deporte reflejó y contribuyó al desarrollo de sus altercadas relaciones desde 1948.

La versión moderna del deporte más popular del mundo se concibió en Inglaterra a principios de siglo XIX⁴⁶. Sus reglas actuales, la contabilización de puntos y las primeras instituciones específicamente dedicadas al juego tienen gran parte de su origen allí. La FA inglesa⁴⁷ se convirtió en 1863 en la primera institución nacional dedicada exclusivamente al desarrollo del fútbol, con su puesto presidencial ocupado generalmente por miembros de la realeza británica. Asimismo, la inmensidad del Imperio Británico y su gran poderío e

⁴⁵ Yapp, 1987; 290

⁴⁶ Deyo, 2013; 4

⁴⁷ “The Football Assosiation” por sus siglas en inglés, sería Asociación de Fútbol Inglesa.

influencia internacional ayudaron a difundir el juego por todo el mundo⁴⁸ especialmente en aquellas regiones que se encontraban bajo su dominio. La “exportación” británica del fútbol alcanzó al Mandato Palestino, que en las épocas que se encontraba bajo su jurisdicción, adoptó una fuerte cultura y pasión por él. El deporte se popularizó a lo largo de toda la población, indistintamente de su religión y posición política, ergo universalizando sus valores y reglas, haciendo del fútbol una pasión en común. Dada la inmensa atracción que generó este deporte, en 1928 Yosef Yekutieli incitó la creación de la Asociación de Fútbol de Eretz Israel, una institución dedicada al deporte que incluía todo aquello que se conocía como “tierra israelí o palestina” comprendida en el Mandato Británico. Bajo dicha Asociación y el nombre comúnmente reconocido como Palestina, la Federación Internacional de Fútbol aceptó su afiliación rápidamente el 6 de julio de 1929⁴⁹. Porque las regulaciones de FIFA en aquél momento indicaban que cada Asociación nacional debía representar a todos los habitantes del país (o Mandato en este caso), y la comunidad judía solo representaba un 12% de la población total, le fue otorgado únicamente un asiento a un delegado árabe en la mesa de 15 representantes de la Asociación Eretz-Israel⁵⁰. A partir del reconocimiento internacional en 1929 los sionistas dominaron la Asociación deportiva, relegando al pueblo árabe de representación institucional, a pesar de que éstos conformaban aproximadamente un 75% de la población del Mandato⁵¹. Asimismo, la Asociación de fútbol de Eretz Israel presentó una selección nacional para disputar la primera Copa del Mundo FIFA en 1930, sin embargo dicha iniciativa no prosperó. Las pugnas libradas entre la FIFA y la FA por la dominancia institucional del fútbol global llevaron a la Asociación inglesa (FA) a boicotear la primera Copa del Mundo de 1930, consecuentemente imposibilitando la participación de sus colonias, incluyendo la de Eretz Israel. No obstante el percance, la popularidad del fútbol en tierra palestina continuó incrementando, particularmente por la cultura euro-inglesa volcada en las colonias internacionales. En 1934 y 1938 la selección de Eretz-Israel bajo el nombre de Palestina compitió, aunque infructuosamente, en las eliminatorias para las siguientes Copas Mundiales, consolidando así su cultura futbolística.

⁴⁸ Deyo 2013, 5

⁴⁹ <http://www.fifa.com/associations/association=isr/about.html>

⁵⁰ Mubarak, Hassanin; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

⁵¹ Ibid

El 16 de marzo de 1934 la selección de Eretz Israel disputó su primer partido internacional oficial, por la clasificación al Mundial de ese mismo año. Egipto venció al conjunto palestino por 7 a 1, sin embargo es importante resaltar la composición religiosa estrictamente judía con la que se presentó Eretz-Israel, contando con el entrenador sionista polaco Shimon Ratner “Lumek”, que seleccionó exclusivamente jugadores de su propia religión⁵². No obstante, la aceptación de la FIFA de este partido como uno oficial lo convirtió en un hecho histórico tanto para la actual comunidad palestina como la israelí, ya que ambos Estados lo consideran como el primer partido oficial de su nación. El 6 de abril del mismo año se jugó el segundo partido de la serie clasificatoria en el que Egipto se impuso por 4 a 1 en Tel Aviv, consolidando así su clasificación. En 1938, Palestina (formalmente Eretz-Israel) perdió sus 2 partidos clasificatorios ante Grecia por 3 a 1 y 1 a 0, fracasando en su segundo intento de entrar a la Copa Mundial. Nuevamente cabe destacar la participación unilateral de representantes judíos en el equipo, aumentando así las tensiones inter-religiosas con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

Durante y después del segundo infame período bélico internacional del siglo XX, el éxodo de la comunidad judía, especialmente europea, hacia la tierra palestina bajo mandato británico, aumentó. A medida que la tragedia del holocausto se fue develando en la posguerra, la cuestión de la tierra propia para la comunidad judía adquirió especial sensibilidad. En su contracara, la población musulmana en Palestina también comenzó a adquirir particular sensibilidad territorial ante el constante aumento de población judía. A esta escalada de tensiones culturales, religiosas y geográficas, se le añadió una dimensión política que probó ser el detonante de la disputa palestina-israelí; el 15 de mayo de 1948 Gran Bretaña finalizaba su Mandato sobre el territorio palestino. Ante el inevitable conflicto político que traería el retiro de tropas y gobierno británico en la zona, las Naciones Unidas propusieron, en 1947, un Plan de Partición del Mandato en 2 Estados, uno judío y otro árabe, con la excepción de Jerusalén, que habría estado gobernado bajo una administración internacional. Si bien este plan recibió apoyo de un gran espectro de la comunidad internacional en la ONU, incluyendo a los Estados Unidos y la Unión Soviética que mantenían fuertes rivalidades entre sí en el marco del comienzo de la Guerra Fría, la iniciativa no prosperó. Tanto la comunidad árabe en Palestina como los países musulmanes

⁵² Ibid

adyacentes, (Egipto, Líbano, Siria e Irak, entre otros) se rehusaron a aceptar y poner en efecto dicha propuesta de partición. En consecuencia, grupos nacionalistas y sionistas judíos en Palestina apresuraron iniciativas unilaterales para garantizar la creación de un Estado Judío luego del cese del Mandato británico. Los sionistas liderados por David Ben-Gurion proclamaron oficialmente el establecimiento del Estado de Israel 6 horas antes de comenzar el 15 de mayo, para asegurar la independencia del Estado judío y no incurrir a un vacío de poder internacional el momento en el que las tropas británicas abandonasen Palestina. Dicha Declaración de Independencia provocó la desaprobación y condena de los países árabes contiguos, y su consecuente declaración de guerra precisamente el mismo día de la creación del Estado de Israel. Tropas de Egipto, Siria, Transjordania, Líbano, Irak, Arabia Saudita y hasta Yemen invadieron la recientemente declarada tierra israelí, librando la guerra que posteriormente Israel ganaría y llamaría Guerra de Independencia.

Una vez finalizada la guerra y consumada la independencia israelí, la Asociación de Fútbol de Eretz-Israel, conocida como Palestina, pasó a llamarse Asociación de Fútbol de Israel y a representar exclusivamente al Estado judío, sin inclusión de la población árabe situada en el territorio. El fútbol en el ex-mandato comenzó a tratarse de una cuestión de Estado, funcional a los intereses israelíes, tal como la independencia lo sugería. Una vez más, el deporte hace un fiel reflejo de las intenciones estatales y nacionalistas, convirtiéndose para Israel en un ámbito más por el cual reclamar soberanía propia. En la misma línea, durante la reñida victoria en la guerra de 1948, los Estados Unidos de América se proclamaron rápidamente a favor de la creación del Estado judío, reconociendo su existencia tan solo 11 minutos después de su creación, el 15 de mayo de 1948⁵³. Las sintónicas relaciones estadounidenses-israelíes no tardaron en evidenciarse a través de varios gestos político-diplomáticos, a la par de ciertos guiños deportivos.

Si bien es de público conocimiento que el fútbol en los Estados Unidos no es el deporte más popular, y que comúnmente se lo considera menos popular que el fútbol americano, el beisbol y el básquetbol⁵⁴, en septiembre de 1948 este país invitó al recientemente creado Israel a disputar un partido amistoso de ese deporte. El cotejo se llevó a cabo el 26 de septiembre de 1948, con Israel en plena Guerra de Independencia. El Estado

⁵³ Raymond H. Geselbracht; <http://www.trumanlibrary.org/israel/palestin.htm>

⁵⁴ <http://www.sportsbusinessdaily.com/Journal/Issues/2011/06/27/Research-and-Ratings/Up-Next.aspx>

de Israel presentó un equipo que representaba estricta y exclusivamente a su nación, en el primer partido que no lo hacía bajo el nombre de Eretz-Israel o Palestina, frente al equipo olímpico de fútbol estadounidense. El resultado fue favorable para los norteamericanos, que se impusieron por 3 a 1⁵⁵ sin embargo la victoria puede considerarse meramente anecdótica frente al gran contenido simbólico que representó dicho partido. El hecho que Estados Unidos haya invitado a Israel a competir por primera vez bajo su nombre, cuando su propia existencia estaba siendo jaqueada por sus Estados vecinos muestra una brillante movida diplomática en las relaciones bilaterales. El rápido reconocimiento de mayo de 1948 pareció no bastarle a los Estados Unidos para apoyar al Estado judío, ergo la invitación reafirmó aún más su compromiso de considerar a Israel como un Estado soberano e independiente, y a su vez mostró el distanciamiento que tendría en épocas posteriores de la causa árabe-palestina. Un simple partido de fútbol como el del 26 de septiembre de 1948, estudiado en su contexto político y temporal, puede probar ser una verdadera herramienta Estatal para ejercer diplomacia internacional. La aparentemente inocente invitación estadounidense a Israel para disputar un partido amistoso fue en realidad una movida de política exterior para ratificar, sin elevados costos internacionales, su apoyo al Estado. Tal como se puede observar en este caso, el fútbol no solo reflejó el comienzo de una alianza norteamericana-israelí, sino que también formó parte de ella, probando ser, nuevamente, un instrumento de poder blando a disposición de los Estados.

Por el otro lado, la población árabe del territorio palestino había quedado desamparada de representación institucional y futbolística ya desde 1929, a pesar de que la comunidad conformaba aproximadamente el 75% de la población del Mandato. En los 5 partidos que disputó la selección de Eretz-Israel / Palestina entre 1934 y 1948⁵⁶ se cantó el “Ha-Tikva”, por entonces el himno sionista que luego pasaría a convertirse en el himno oficial del Estado Israelí, evidenciando una fuerte parcialidad para con la comunidad judía palestina⁵⁷. Ante dicha situación, la población árabe-palestina que habitaba en el ex-mandato británico fundó una asociación rival conocida como la Asociación General

⁵⁵ Cazal & Bleicher; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

⁵⁶ Los 4 partidos por las clasificaciones mundialistas ya mencionados, más un amistoso contra el Líbano, en 1940, que resultó ser la primera victoria del conjunto con un triunfo por 5 a 1.

⁵⁷ Mubarak, Hassanin; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

Deportiva de Palestina, PSA por sus siglas en inglés, que encarnó el antecedente directo de la Asociación de Fútbol Palestina (PFA). Sin embargo, la PSA tuvo una primera corta duración de 2 años, de 1934 a 1936, año en que se iniciaron revueltas árabes-palestinas en contra de la ocupación británica y la creciente inmigración judía. La institución deportiva fue reinstaurada a fines de la Segunda Guerra Mundial, en 1944, e incluía 21 clubes de jugadores y administraciones árabes. Para 1946 eran 65 los equipos que disputaban la Primera División de la liga de fútbol de la PSA⁵⁸ y ese mismo año, la institución deportiva palestina convocó un equipo nacional no-oficializado por FIFA para disputar su primer partido internacional en Siria. El equipo consistía de jugadores árabes-musulmanes, cristianos y hasta armenios, quienes todos participaban de la Liga de fútbol árabe-Palestina (PSA)⁵⁹. Ante el no reconocimiento de la FIFA, la PSA hizo una propuesta oficial para ser considerado miembro de la Federación Internacional de Fútbol, con la ayuda de las Asociaciones de Egipto y el Líbano. No obstante, la propuesta fue rechazada por FIFA con el argumento de que el Mandato británico de Palestina ya poseía representante internacional en el ámbito del futbolístico; la Asociación Eretz-Israel. Ante la evidente falta de representatividad de la comunidad árabe, en 1947 la máxima autoridad del fútbol mundial propuso la formación de una nueva Asociación de fútbol, religiosamente neutral y sin representantes árabes ni judíos. Sin embargo, en el transcurso de dicho año ya las relaciones judío-árabes se encontraban en su momento más tenso, con el Plan de Partición de las Naciones Unidas en pleno debate, y el surgimiento de ciertos enfrentamientos interreligiosos en la población interna palestina. Esto provocó el estancamiento del proyecto propuesto por FIFA, que quedó en el olvido, y ya para 1948, con la creación formal del Estado de Israel, la PSA perdió toda chance de ser representada y reconocida internacionalmente. La Asociación de Fútbol Israelí, en cambio, fue considerada por FIFA como la institución representativa oficial del ex-Mandato británico.⁶⁰

A partir de la independencia israelí de 1948, el fútbol reflejó lo que probó ser una realidad para el pueblo árabe en Palestina. Su no-reconocimiento en la comunidad internacional fue replicado tanto a nivel diplomático como futbolístico, relegando a la comunidad árabe-palestina a competir de manera extra-oficial respecto a la FIFA. Entre

⁵⁸ Ibid

⁵⁹ Ibid

⁶⁰ Ibid

1948 y 1997 la Asociación de fútbol árabe-palestina fue únicamente reconocida por la Unión de Asociaciones de Fútbol Árabes, un conjunto de instituciones administrativas del deporte, con sede en países árabes de África y Asia. Aún así, Palestina participó de competencias internacionales, aunque siempre en paralelo a la comunidad internacional, sin ser reconocida por ella. En 1953 Palestina participó de los primeros Juegos Pan-Árabes en Alejandría, Egipto⁶¹, así como de la tercera edición de los mismos, en 1961, en Casablanca, Marruecos. Desde ese entonces, Palestina como representante del pueblo árabe en el ex-Mandato británico participó de todos los subsiguientes juegos hasta la actualidad. Si bien nunca llegó a obtener el primer puesto en fútbol, estos encuentros deportivos aceptaron y absorbieron la causa árabe-palestina, y permitieron a su comunidad seguir compitiendo internacionalmente, aunque no fuese a la par de la mayoría de los Estados del sistema global.

Tanto el deporte palestino como sus reclamos de soberanía y denuncias a lo que denominaban “ocupación” de Israel fueron respaldados por una gran cantidad de Estados árabes. Aquellos mismos que atacaron al país judío el día de su creación; Egipto, Siria, Líbano, entre otros, cooptaron el fútbol palestino con el mismo objetivo que lo había hecho Estados Unidos con Israel en el partido amistoso de 1948; otorgarle legitimidad. El fútbol pasó a ser un recurso más por el cual los países árabes en Medio Oriente intentaron legitimar los reclamos soberanos de Palestina, y a su vez lo utilizaron para ahondar sus diferencias diplomáticas con Israel y los Estados Unidos y profundizar la tensión política-religiosa internacional.

Mientras Palestina era aislada del sistema internacional, particularmente entre los Estados occidentales y alineados a los intereses estadounidenses, Israel gozaba del efecto adverso. Con excepción de los Estados político-religiosos árabes de Medio Oriente, la Liga Árabe y algunos casos particulares más, la comunidad internacional reconoció rápidamente la existencia del Estado judío. Para fines de 1949, 35 países lo habían reconocido de jure, entre ellos los más poderosos del sistema; los Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, a un año de su creación, Israel ya participaba de la Organización de las Naciones Unidas como miembro pleno. Esta bienvenida al sistema institucional

⁶¹ Mubarak, Hassanin; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

internacional también se vio reflejada en el ámbito deportivo. Los Juegos Olímpicos que precedieron su año de independencia fueron organizados por Finlandia en 1952 y contaron con participación israelí, que desde aquel año hasta la fecha dio el presente en todas las competencias de tal calibre. En lo que respecta al fútbol, Israel clasificó para disputar las Olimpiadas de 1968, en México, y 1976, en Canadá, aunque sin obtener grandes resultados. Para culminar la introducción y aceptación del joven Estado en las instituciones y organismos internacionales, en 1956 Israel fue aceptado en la Confederación Asiática de Fútbol (AFC), el organismo regional que engloba, coordina y administra el fútbol asiático, tanto internacional como nacionalmente. La AFC fue fundada en Manila el 8 de mayo de 1954, y entre sus principales pioneros se encontraban Estados de religión predominantemente musulmana, tales como Pakistán, Afganistán e Indonesia.⁶² No obstante el antagonismo político entre Islam y el Judaísmo enraizado por el conflicto palestino-israelí, Israel no se vio perjudicado en esta situación y logró ser aceptado para competir internacional y regionalmente. La inclusión en dicha Confederación tenía la intencionalidad de integrar a Israel, al menos futbolística y simbólicamente, en una particular región que le supo ser hostil toda su existencia.

La membresía de Israel en la AFC le permitió disputar partidos clasificatorios para las Copas del Mundo de FIFA y a su vez le garantizaron su participación en la Copa Asiática, un torneo internacional de sumo prestigio en el que compiten Estados pertenecientes a la Confederación regional. Israel compitió en la primera Copa Asiática de la AFC, en 1956 en Hong Kong, a menos de 10 años de su independencia, logrando el subcampeonato, su primer gran logro como selección nacional de fútbol⁶³. En la edición de 1960, Israel volvió a lograr el segundo puesto en Corea del Sur⁶⁴, y finalmente en 1964, cuando el propio país hospedó el certamen internacional, Israel se consagró campeón de la Copa Asiática.⁶⁵ Si bien el resultado deportivo es motivo de análisis en términos sociales, ya que el triunfo consolidó el orgullo nacional y su ascenso como potencia futbolística regional, es importante señalar las implicancias que tuvo la realización del torneo en suelo israelí. El hecho de que haya organizado un encuentro multinacional en su propio territorio

⁶² <http://www.the-afc.com/60th-anniversary/afc-60th-anniversary-back-to-where-it-all-began>

⁶³ Bojan Jovanovic, Majeed Panahi and Pieter Veroeveren; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

⁶⁴ Ibid

⁶⁵ Mark Cruickshank, Bojan Jovanovic, Majeed Panahi, Hyung-Jin Yoon and Yaniv Bleicher; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

quedó opacado por la decisión de varias Asociaciones de países árabes vecinos de boicotear la competencia, para protestar en contra de la creación del Estado de Israel en 1948⁶⁶. 11 de 16 países que podían clasificar para el torneo de 1964 se retiraron sin participar, ergo la Copa Asiática se disputó únicamente entre Israel, Hong Kong, India y Corea del Sur. Mientras Israel hospedaba competencias internacionales para 1964, el pueblo árabe-palestino no tenía siquiera representación ni estatus soberano internacional, demostrando la clara ventaja de la comunidad judía por sobre la palestina en términos políticos y de identidad. Sin embargo, la pobre adhesión y el boicot al torneo israelí por parte de los Estados árabes demostró la solidaridad de las naciones vecinas por la causa Palestina, y marcó un claro precedente para las competencias futuras. En la edición de la Copa Asiática AFC de 1968, Israel logró el tercer puesto en Irán⁶⁷, revalidando su poderío futbolístico en Medio Oriente, y coronando su época dorada con la clasificación a la Copa del Mundo en 1970.

No fue casual que esta era de máximo esplendor del fútbol israelí coincidiera con la situación política y geográfica del país. De hecho, fue su fiel reflejo. El 5 de junio de 1967 el Estado de Israel se embarcó en una guerra en contra de varios de sus países limítrofes; entre ellos Líbano, Irak, Jordania, Egipto y Siria. Si bien la duración del conflicto bélico fue muy breve, tan solo 6 días, las consecuencias fueron inmensamente favorables para el Estado judío. Israel ocupó tierras que agrandaron su territorio aproximadamente tres veces su tamaño pre-bélico. Tierras pobladas por población árabe palestina, geográficamente adyacentes al territorio formal israelí, e incluidas como “zonas árabes” en el Plan de Partición de la ONU de 1947, fueron invadidas y ocupadas por fuerzas militares de Israel; la Franja de Gaza, Cisjordania, los Altos de Golán y la zona Este de Jerusalén fueron los ejemplos más importantes. Asimismo, la Península de Sinaí, perteneciente al Estado egipcio fue ocupada por fuerzas israelíes.⁶⁸ La impresionante superioridad militar del Estado judío se vio desplegada en la Guerra de los 6 Días, consecuentemente afianzando su soberanía e integridad territorial en el Medio Oriente. En su contracara, sin embargo, las pretensiones políticas y geográficas de la población palestina quedaron particularmente

⁶⁶ Smith, 2014

⁶⁷ Erik Garin, Bojan Jovanovic, Majeed Panahi and Pieter Veroveren; Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation

⁶⁸ <https://history.state.gov/milestones/1961-1968/arab-israeli-war-1967>

diezmadas luego de este conflicto. Al ser ocupada territorialmente por Israel, y sus aliados político-religiosos derrotados y humillados en una guerra de corta duración, las demandas palestinas se vieron fuertemente coartadas en el sistema internacional. Su organización institucional y pretensiones Estatales fueron anuladas por la ocupación israelí, que comenzó a administrar aquellos territorios como propios. Esto tuvo su claro correlato en el deporte; tal como lo explica Goldblatt: “El fútbol organizado fue casi inexistente en Gaza y Cisjordania luego de la guerra de 1967 y su anexión en manos de Israel.”⁶⁹ Así como todo el ex Mandato de Palestina pasó a ser gobernado por el Estado de Israel después de 1967, las instituciones y el fútbol árabe pasaron al olvido, tal como fue el reconocimiento de Palestina como Estado soberano e independiente de Israel.

La época de mayor expresión del fútbol israelí reflejó precisamente la era de mayor expansión y prosperidad geográfica de su Estado. Mientras que la minimización hasta su virtual inexistencia del fútbol árabe-palestino post-1967 simbolizó correctamente falta de representatividad que su pueblo debió enfrentar luego del conflicto bélico.

La situación política y deportiva que derivó de la Guerra de los 6 Días perduró aproximadamente 6 años, hasta 1973, año en el que se volvería a producir un giro significativo en las conflictivas relaciones palestino-israelíes. El 6 de octubre de 1973 las fuerzas armadas de Egipto y Siria lanzaron un ataque sorpresa en conjunto al Estado de Israel. Política y militarmente humillados en la derrota de 1967 por la pérdida de grandes partes de su territorio, ambos Estados avanzaron sobre las nuevas fronteras israelíes en la Península de Sinaí y los Altos de Golán simultáneamente, obteniendo significativos avances y progresos en los primeros días del conflicto. Anwar Sadat, por entonces Presidente de Egipto, tenía intenciones de eliminar al Estado de Israel y estaba convencido que esto sería posible únicamente a través de una guerra librada en 2 frentes.⁷⁰ Por el componente sorpresivo del ataque, que fue efectuado el día de Yom Kipur, el día más sagrado del judaísmo, a las fuerzas armadas israelíes les tomó tiempo coordinar una efectiva defensa y contraofensiva. Finalmente para el 25 de octubre del mismo año, a menos de un mes de iniciado el conflicto bélico, Israel logró con mucho esfuerzo no sólo

⁶⁹ Goldblatt, 2007; 872

⁷⁰ Siniver, 2013 ; 54

repeler el ataque sino mantener sus posesiones territoriales adquiridas en la Guerra de 1967, logrando incluso adquirir nuevas en los Altos de Golán, en detrimento del Estado sirio.

Este nuevo conflicto en las relaciones árabe-israelíes y la segunda derrota y humillación bélica de Siria y Egipto en menos de una década tuvo su fuerte expresión y correlato en el fútbol y sus instituciones internacionales. En 1974 la Confederación Asiática de Fútbol adoptó una moción propuesta por la Asociación de fútbol de Kuwait de expulsar a Israel de la institución regional, con el apoyo de todos los países árabes que no le reconocían status Estatal.⁷¹ Dado que la expulsión se dio de forma automática el año después de la Guerra de Yom Kippur, la iniciativa puede considerarse como una reacción diplomática a la victoria bélica israelí. El rechazo de la Asociación de fútbol del Estado judío en su Confederación regional reflejó a la perfección el aumento de tensiones y escalada del conflicto judío-árabe en el Medio Oriente. La selección nacional de Israel, por su parte, se vio forzada a buscar otra organización regional que lo aceptase, para así asegurar su participación en el proceso clasificatorio para disputar los torneos internacionales de mayor envergadura; Los Juegos Olímpicos y la Copa del Mundo.

Israel participó del proceso eliminatorio para el Mundial de Alemania Federal en 1974 compitiendo con equipos de la Confederación Asiática principalmente porque dicha fase se jugó en mayo de 1973, previo a la Guerra de Yom Kipur. No obstante, la clasificación fue dividida en 2 grandes zonas con el fin de que el Estado judío no tuviera que enfrentarse a algunos de sus mayores rivales políticos del momento, tales como Siria y Kuwait. Una vez más, el fútbol mostró transparentemente las divisiones en el sistema internacional, teniendo que acomodarse a ellas con el fin de no ser foco de conflicto. Para el Mundial realizado en 1978 en Argentina, Israel volvió a competir en unas clasificatorias mixtas entre la AFC y la OFC (la Confederación de Fútbol de Oceanía), entre las cuales únicamente un equipo obtendría plazo para participar del torneo. El Estado judío nuevamente fue ubicado en un grupo determinado de tal manera que no se cruzara con sus enemigos diplomáticos internacionales, tales como Kuwait, Arabia Saudita y Siria. Israel malogró su clasificación ante Corea del Sur.

⁷¹ Safi, 2015

El equipo de Israel enfrentó una existencia nómada posterior al 1978.⁷² Ante la negativa de los países árabes en la Confederación asiática de disputar el mismo proceso eliminatorio que Israel para la clasificación a las grandes competencias internacionales, el Estado hebreo encontró refugio transitorio en la UEFA, la Confederación de Fútbol Europea, para la clasificación del Mundial 1982. Si bien no existe una compatibilidad geográfica para justificar dicha inclusión de Israel en las clasificaciones europeas, sí existía una compatibilidad político-diplomática. Este suceso no puede comprenderse en su totalidad sin una explicación desde la óptica de las relaciones internacionales. Tal como se mencionó anteriormente, la amplia aceptación occidental del Estado de Israel se manifestó desde los primeros días de su existencia. El apoyo diplomático y financiero provenientes de Europa y los Estados Unidos probaron ser elementos indispensables para su inserción en el sistema internacional. En el mismo sentido, la inclusión del país en sus propias eliminatorias regionales demostró un claro compromiso por brindarle apoyo al Estado de Israel aún cuando sus propias naciones vecinas lo amedrentaban. Si bien su inclusión en la UEFA era meramente transitoria, hasta que Israel encontrase una nueva Confederación de la cual participar, el gesto de la Confederación europea fue supra-deportivo; fue un acto de diplomacia simbólica de muy alto impacto.

En otra clara muestra de su existencia nómada por el mundo futbolístico, luego de expulsión de la AFC a causa del conflicto palestino-israelí, el Estado hebreo disputó en 1985 la Clasificación para la Copa del Mundo del año próximo, en México, como miembro asociado de la Confederación de Fútbol de Oceanía (OFC). Nuevamente, si bien no existe una razón geográfica para justificar su inclusión, el motivo a esto radica también en las relaciones internacionales y un gesto diplomático para garantizar la continuidad del deporte israelí, a pesar de los obstáculos interpuestos por los Estados árabes de la AFC. En las eliminatorias de la Copa del Mundo para 1990, Israel logró el primer puesto de la OFC, en lo que fue su última participación en dicha Confederación. No obstante el primer puesto, el Estado judío no logró su clasificación a la competencia ya que debió disputar un último partido eliminatorio con Colombia, y fue derrotado.

⁷² Montegue, 2008.

Finalmente, en 1992 fue nuevamente Europa quien proveyó su Confederación, la UEFA, para alojar permanentemente a la Asociación de fútbol Israelí⁷³. Si bien su afiliación como miembro pleno fue en 1994⁷⁴ desde 1991 los equipos domésticos israelíes participaban de las competencias internacionales europeas. Hasta el día de la fecha el Estado hebreo sigue compitiendo con las potencias europeas, y es uno de los únicos casos en el mundo de un país que participa fuera de su región geográfica real. Los vaivenes de la Asociación de fútbol hebrea reflejaron y siguen reflejando la complejidad de las relaciones árabe-israelíes. Su expulsión de la AFC fue una clara demostración de “soft-power” coercitivo de los Estados árabes de Medio Oriente, negando la participación de un Estado al que consideraban ilegítimo. Asimismo, su fugaz paso por la OFC y su posterior asentamiento en la UEFA demostraron con especial nitidez los intentos por parte de la comunidad internacional de albergar y apoyar tanto diplomática como deportivamente a Israel, en un claro reflejo de la tendencia occidental para con dicho estado.

En 1993, el conflicto palestino-israelí adquirió un rumbo completamente diferente. La Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional⁷⁵, más comúnmente conocidos como los Acuerdos de Oslo, iniciados precisamente en dicho año garantizaron el primer triunfo político y diplomático de considerable importancia para la comunidad árabe-palestina. El significativo avance proveyó un nuevo marco institucional para enfrentar el conflicto al lograr que Israel reconociera a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), una agrupación de movimientos y partidos nacionalistas e independistas palestinos, como autoridad central de la comunidad palestina y sus territorios en el ex-mandato británico. Asimismo, estos acuerdos le reconocieron a Palestina el derecho de autogobierno de sus territorios en la Franja de Gaza y Cisjordania, en manos de una Autoridad Nacional Palestina⁷⁶. Los Acuerdos también contemplaban el gradual retiro de las tropas israelíes de dichos territorios, la administración propia y el establecimiento de elecciones democráticas en los territorios palestinos con el fin de elegir transparentemente su nuevo gobierno. No obstante

⁷³ Goldblatt, 2007; 693

⁷⁴ <http://www.uefa.com/memberassociations/association=isr/index.html>

⁷⁵ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/48/486>

⁷⁶ Ibid

las holgadas concesiones políticas otorgadas por el Estado de Israel a la OLP, cabe mencionar que los Acuerdos de Oslo firmados en 1993 no contemplaban la creación de un Estado de Palestina, sino simplemente la autogestión de determinados territorios por vías de elección democrática. Tanto Israel, como Estados Unidos no consideraron, ni lo consideran hasta el día de la fecha, a los territorios palestinos como un Estado soberano e independiente.

Los acuerdos de 1993 no hicieron más que reconfirmar y consolidar la tendencia que venía ocurriendo desde el 15 de noviembre de 1988, cuando la OLP liderada por Yasser Arafat redactó la Declaración de Independencia Palestina, que pregonaba la creación del Estado de Palestina. Para el final de 1988 ya 89 Estados del sistema internacional reconocían como soberano al Estado palestino⁷⁷ y la lista se fue alargando en los años próximos. Esta rápida propagación del reconocimiento al Estado de Palestina también impulsó y alentó su entrada a las diferentes instituciones y organismos del sistema internacional, tales como la ONU y la FIFA. Si bien para la primera actualmente solo posee el estatus de “estado observador no-miembro” adquirido en 2012⁷⁸, con respecto a la Federación Internacional de Fútbol Palestina logró adquirir membresía plena en 1998⁷⁹.

El reconocimiento internacional de Palestina como Estado fue y es un área de constante desarrollo para la OLP (su autoridad gobernante), y la inserción en los organismos internacionales son una buena herramienta para lograr dicho objetivo. La declaración de independencia en 1988 y la celebración de los Acuerdos de Oslo 5 años después, allanaron el camino para que la FIFA la reconociera por primera vez como un Estado independiente, convirtiéndose en la primera institución internacional de gran envergadura en aceptar al Estado Palestino como miembro pleno. Las implicancias que tiene este accionar diplomático de la FIFA son varias y de gran importancia que, sin embargo, no han sido estudiadas en profundidad por la literatura de las relaciones internacionales. En primera instancia, su aceptación en FIFA le garantiza, al menos en el ámbito deportivo, el estatus de Estado que Palestina está buscando. Asimismo, el hecho de ser miembro pleno de dicho organismo le da a la Asociación Palestina de Fútbol los mismos derechos que a la asociación israelí, ya que en los procedimientos y votaciones

⁷⁷ <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000827/082711eo.pdf> (Anexo II, p. 1-4).

⁷⁸ http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/67/L.28 (p. 4)

⁷⁹ <http://www.fifa.com/associations/association=ple/>

internas de FIFA, cada miembro posee 1 voto de igual importancia. Este tipo de reglamento nivela a ambos Estados, haciendo caso omiso a la diferencia jerárquica de poder real a favor al Estado judío. Tal como se mencionó en el capítulo anterior, el fútbol como poder blando conlleva en su seno un elemento igualador que pareciera ir en contra de las jerarquías globales, brindando oportunidades concretas a los Estados con menos injerencia en el sistema para competir y ser considerados a la par de las grandes potencias. Este ejemplo es bien cubierto por el caso de Palestina e Israel en FIFA, mediante el cual el Estado árabe se insertó por primera vez en una organización internacional a la cual también pertenece Israel.

Por otro lado, la inclusión palestina en FIFA le resta problematización al interrogante estatal del país árabe. El organismo mundial de fútbol fue capaz de reconocerle status de Estado a Palestina precisamente por su mecanismo electoral, que ubica a todos sus miembros en el mismo pedestal, en contramano de varias otras organizaciones internacionales de envergadura que transfieren las relaciones de poder real a su mecanismo de votación y decisión interno, como las Naciones Unidas. Mientras en la ONU existen Estados dotados con poder de veto, prerrogativas y derechos asimétricos que previenen la completa integración del Estado de Palestina en sus instituciones, la FIFA posee un mecanismo interno más democrático que facilita la inserción de nuevos miembros según cuántos Estados lo deseen, y no qué Estado lo desee. Si se toman elementos de la escuela constructivista en las relaciones internacionales, podría decirse que la inclusión de Palestina en FIFA le otorga una identidad Estatal y un reconocimiento internacional que sirvió y sigue sirviendo para desarrollar la idea de que Palestina realmente es un Estado. El hecho que sea considerado soberano por un organismo internacional influenciaría a otros actores e instituciones del sistema a considerarlo de la misma manera, ergo creando un círculo virtuoso de reconocimiento estatal. Este mecanismo puede ser visto en la aceptación de Palestina como miembro pleno de la UNESCO, en 2011 y la ampliación del grado de membresía en las Naciones Unidas en 2012. En definitiva, la inclusión de Palestina en FIFA probó ser el primer paso de una gradual y creciente aceptación del nuevo Estado árabe en las instituciones internacionales, reflejando así su paulatina inserción en el sistema internacional.

Una vez insertada la Asociación Palestina de Fútbol tanto en la FIFA como en su Confederación regional; la AFC de la cual Israel había sido expulsada, los vaivenes de tensiones y distensiones en la relación bilateral entre ambos Estados pasó a tener su corolario en el fútbol y en su práctica tanto doméstica como de representación internacional. En primer término, es importante destacar la ironía basada en que si bien Israel no reconoce a Palestina como un Estado soberano e independiente, sí debe hacerlo en términos deportivos. FIFA enrola a Palestina como un Estado soberano y, si bien nunca se dio hasta el día de la fecha, en caso de que Israel deba enfrentarse futbolísticamente con Palestina, deberá hacerlo bajo la admisión de que estará disputando un juego contra la selección nacional de otro Estado. Este dato no es casual ni de menor importancia. El hecho que, hipotéticamente, ambas selecciones nacionales pudieran llegar a enfrentarse en alguna competencia internacional implicaría un reconocimiento tácito del estatus de Estado del otro. A pesar de que ambas naciones no reconozcan la soberanía de la otra, el mero hecho de coparticipar en una misma institución internacional que aglomera y es compuesta por Estados indica que, al menos deportivamente, ambos se reconocen como tal. La participación conjunta en la FIFA desde 1998 es un gran ejemplo del período de acercamiento y distensión bilateral en los años subsiguientes a los Acuerdos de Oslo y terminación de la primera Intifada (1987-1993)⁸⁰

Sin embargo, los períodos de escalada de tensiones entre ambos Estados también han sido reflejados y hasta ocasionados por el fútbol. Desde el comienzo de la segunda Intifada palestina que reclamaba por el cese de la ocupación israelí en los territorios de Gaza y Cisjordania en el año 2000, la ascendente violencia y su consecuente deterioro de relaciones bilaterales fueron expresadas fielmente por la vía futbolística. Israel, al ser el Estado más desarrollado institucionalmente, supo hacer uso de dicha ventaja para imponer bloqueos sobre jugadores, equipos y recursos técnicos en territorios palestinos para prevenir el desenvolvimiento de tanto sus ligas internas como su equipo nacional. El Estado hebreo, al controlar de facto la Franja de Gaza y Cisjordania, puede vigilar e intervenir en los movimientos de los jugadores, impidiéndoles su libre traslado de un punto a otro, ergo teniendo la capacidad de boicotear al fútbol palestino en cualquier momento. En consecuencia, la Asociación Palestina de Fútbol debe dividir su Liga doméstica en 2; una a

⁸⁰ Peters & Newman, 2013; 61

desarrollarse en la Franja de Gaza, y otra diferente en Cisjordania, dadas las altas dificultades impuestas por el Estado Israelí al libre traslado de civiles palestinos por su territorio.

Si bien los equipos domésticos son los más afectados por las restricciones impuestas por el Estado de Israel, el equipo de representación nacional también se vio perjudicado por este accionar diplomático. Tal como expresa Ezequiel Fernández Moores, entre los años 2000 y 2006, el equipo nacional palestino no podía siquiera contar con 11 jugadores dentro de la cancha porque Israel bloqueaba las salidas de sus jugadores por cuestiones de seguridad nacional.⁸¹ El espiral ascendente de la violencia inter-estatal en el marco de la segunda Intifada, comúnmente ubicada entre los años 2000 y 2005, fue perfectamente reflejada por estos boicots en forma de bloqueos del Estado judío en detrimento de los jugadores palestinos. A los miembros del equipo nacional del Estado árabe frecuentemente le son denegadas las salidas a países vecinos como Jordania y Egipto para disputar tanto partidos amistosos como competencias internacionales, principalmente por supuesta seguridad interna israelí. Este accionar está bajo completa discreción del Estado hebreo, que tiene la capacidad de regular dichos bloqueos de acuerdo al nivel de tensiones y amenazas bilaterales que percibe. Una vez más, el fútbol no sólo se convierte en un preciso barómetro de las relaciones entre dos países antagónicos, sino que también es partícipe de ellas, sirviendo como una herramienta de disuasión real y simbólica en la escalada de tensiones. El caso del jugador Mahmud Al Sarsak puede ser el más notable para analizar el uso político de dichos bloqueos. En 2009, en medio de una efímera escalada de violencia en la Franja de Gaza, y en la contraofensiva que Israel caratula como Operación Plomo Fundido, Al Sarsak fue detenido sin cargos cuando se trasladaba de Gaza al territorio de Cisjordania, para cambiar de equipo doméstico por el cual jugaba. Su detención injustificada se extendió por 3 años, y únicamente fue liberado luego de reiterados pedidos de FIFPro, una afiliación europea de más de 50 mil futbolistas, y Amnesty International, como respuesta a una huelga de hambre que casi lleva a la muerte al futbolista palestino.⁸² El caso de Sarsak es solamente un ejemplo de los extensivos y numerosos bloqueos

⁸¹ Fernández Moores, 2012

⁸² Ibid

israelíes a civiles y jugadores palestinos que intentan trasladarse en su propio territorio⁸³. El gran control que ejerce el Estado judío por sobre los territorios palestinos, aún después de la gradual y tímida retirada de sus fuerzas de seguridad con respecto a lo pactado en los Acuerdos de Oslo, queda evidenciado en estos bloqueos, mediante los cuales utiliza al fútbol para extender las esferas de conflicto y coerción.

Las trabas a los jugadores palestinos tuvieron en su gran mayoría, una repercusión muy negativa en la comunidad internacional. Tanto FIFA como demás organizaciones internacionales constantemente condenan las detenciones a miembros de los equipos árabes y acusan al Estado judío de ventajista y desproporcionado en su accionar. Dichos bloqueos hicieron que tanto la UEFA, Confederación de la cual Israel es parte desde 1994, como la FIFA, emitieran advertencias de expulsión al Estado hebreo si no revocaba las detenciones.⁸⁴ Las intervenciones de las instituciones administrativas del fútbol global a favor de los jugadores palestinos a partir del final de la segunda Intifada en 2005 reflejan el creciente reconocimiento de derechos de la población palestina en Gaza y Cisjordania. Derechos básicos como el del libre traslado y representación del propio país deberían ser garantizados por el Estado de Israel hacia la comunidad palestina, y su aprobación por la comunidad internacional queda fielmente reflejada en las amenazas de sanciones impuestas por la FIFA. Asimismo, la Federación Internacional de Fútbol utiliza amenazas disuasivas que incluyen hasta la posible expulsión de la Asociación de Fútbol Israelí, para prevenir el desarrollo de equipos de fútbol del Estado hebreo en territorios formalmente reconocidos como palestinos. El presidente de la Asociación Palestina de Fútbol, Jibril Rajoub, denunció formalmente a Israel en varias ocasiones, alegando que utiliza al deporte, más concretamente el fútbol, como una herramienta aparentemente inofensiva para encubrir una extensión de la ocupación judía-israelí por sobre territorios árabe-palestinos.⁸⁵

Asimismo, el fútbol puede ser visto como una extensión de la violencia palestina-israelí en un sentido mucho más directo y concreto. En 2006, el estadio de fútbol de Palestina en la Franja de Gaza fue bombardeado por las fuerzas de defensa de Israel en un

⁸³ <http://www.amnesty.org.uk/blogs/press-release-me-let-me-go/football-falafel-palestinian-footballer-mahmoud-sarsak-prison>

⁸⁴ Gordon, 2015

⁸⁵ Ravid, 2015

ataque planificado.⁸⁶ El ataque puede ser entendido desde un punto de vista estratégico-militar, sin embargo no debe ignorarse el alto contenido simbólico que tiene, ya que la destrucción del único estadio futbolísticamente competitivo en Gaza representa un reiterado intento de sabotaje cultural y deportivo del Estado israelí frente al palestino. En 2012 la FIFA anunció, en una nueva muestra de solidaridad para con el pueblo palestino, que asumiría los costos de reparación del estadio⁸⁷, reflejando una vez más las repercusiones negativas que los últimos esporádicos enfrentamientos entre Israel y Palestina tuvieron sobre el Estado judío.

Por otro lado, la Asociación Palestina de Fútbol logró acondicionar otro estadio con estándares internacionales en la ciudad de Al Ram, al noreste de Jerusalén, en 2008, pero sin embargo no pudo utilizarlo hasta 2011 por oposición israelí, que alegaba cuestiones de seguridad interna para prohibir los juegos palestinos.⁸⁸ El 9 de marzo de dicho año, Palestina disputó por primera vez en su historia un partido con una selección nacional representativa y en su propio territorio, para la clasificación a los Juegos Olímpicos de Londres de 2012.⁸⁹ El encuentro con la selección tailandesa probó ser, no solo un verdadero hito en el desarrollo deportivo palestino sino un verdadero avance político internacional en su búsqueda de identidad Estatal. El 3 de julio del mismo año, Palestina jugó sus chances de clasificar al Mundial de 2014 en Brasil, nuevamente en su territorio, marcando así una tendencia en alza no sólo de su inserción en la comunidad internacional, sino también del respeto por su integridad y soberanía territorial.

Como puede verse, la relación palestino-israelí fue una de constante cambios y alteraciones, tanto en su sentido bilateral como en el impacto que tuvo en el resto del sistema internacional. Las diferentes etapas de reconocimiento soberano, las guerras de 1948, 1967, y 1973 con los países árabes contiguos, y las recientes escaladas de violencia luego de los Acuerdos de Oslo de 1993, son todos reflejados y hasta influenciados por el fútbol y su armado institucional. El deporte más popular del mundo también se ofrece en

⁸⁶ Witzig, 2006; 74

⁸⁷ Miskin, 2012

⁸⁸ <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-12693615>

⁸⁹ Ibid

este caso como otra área de extensión del conflicto, proveyendo canales de extorsión y “soft-power” que reflejan la rivalidad bilateral aún en los ámbitos menos pensados.

CONCLUSIÓN:

Como expresa David Goldblatt; aunque a los historiadores les guste o no, el fútbol no puede ser obviado de la historia del mundo moderno y la historia del mundo moderno está, aunque sea de un modo un tanto difuso, indiscutiblemente grabada en la historia del fútbol.⁹⁰ Mediante esta tesis se buscó analizar y ahondar en tres temas principales; que el fútbol es un preciso barómetro de las relaciones internacionales, que el fútbol también sirve como una herramienta de poder blando a disposición de los Estados para ejecutar su política exterior, y que el fútbol institucional como variable de poder estatal es frecuentemente desvalorizado y menospreciado por la literatura internacionalista.

En primera instancia, se mostró cómo el fútbol sirve para reflejar y medir tensiones entre diferentes Estados y organismos en el sistema. El deporte transfiere las rivalidades inter-estatales en las relaciones internacionales al campo de juego, convirtiéndolo en un sustituto simbólico y temporario del campo de batalla. Como se mencionó, el fútbol internacional institucionalizado en organismos como FIFA en ocasiones no respeta las jerarquías de poder real entre los Estados, lo cual lo hace una herramienta aún más interesante en manos de pequeños y medianos Estados que no tienen suficiente injerencia en la diplomacia mundial. El fútbol como reflejo de tensiones y distensiones bilaterales puede ser observado en distintas oportunidades en el contexto de la política internacional del siglo XX y XXI, no obstante la academia internacionalista, tanto en su corriente realista, constructivista y liberal, no logra aún asignarle la importancia que le corresponde. Como alguna vez se preguntó poéticamente el escritor uruguayo Eduardo Galeano, “¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.”⁹¹ Con la creciente globalización del último siglo y la consecuente diseminación exponencial del deporte más popular del mundo, el poder del fútbol y su armado institucional se encuentran sometidos en un espiral ascendente que será cada vez mayor y deberá ser finalmente reconocido como una variable más para analizar el “soft-power” de un Estado.

⁹⁰ Goldblatt, 2007; xiii

⁹¹ http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/04/150414_deportes_eduardo_galeano_futbol_pasion_jmp

El ejemplo provisto en el segundo capítulo del presente trabajo intenta demostrar empíricamente cómo el fútbol reflejó no sólo la diplomacia bilateral entre Israel y Palestina, sino también cómo este conflicto impactó en sus relaciones con el resto del mundo. El deporte siempre motivó decisiones tanto del Estado de Israel como de Palestina, ergo los acontecimientos futbolísticos no pueden comprenderse independientemente del contexto político internacional. Esto convierte a este deporte en una herramienta extremadamente útil para quien quiera investigar y estudiar el conflicto palestino-israelí. Las escaladas de tensiones, las guerras y hasta el apoyo internacional y regional que recibieron ambas partes están reflejadas en la óptica del fútbol. Por otra parte, este caso brinda un excelente ejemplo para demostrar cómo el deporte más popular del mundo no solo refleja sino que es partícipe directo de los conflictos y reconciliaciones internacionales. Israel en reiteradas ocasiones utilizó el monopolio del control sobre su territorio para bloquear y boicotear el desarrollo del fútbol palestino, en una clara ofensiva cultural y simbólica por la cual decidió extender las esferas del conflicto. A su vez, Palestina utilizó el fútbol para obtener reconocimiento Estatal y soberano a través de la organización madre del fútbol mundial, la FIFA. El deporte demostró ser un gran instrumento para lograr la inserción palestina a la comunidad internacional, ergo su importancia trascendió el aspecto meramente deportivo para convertirse en una causa de identidad nacional.

Pese a su enorme popularidad, capacidad de movilizar masas, y las enormes pasiones nacionalistas que despierta, este trabajo no le reconoce al fútbol la capacidad de crear guerras o hacer la paz por sí solo. Como se exployó, el deporte puede servir como catalizador de dichos eventos, tal como fue demostrado en el conflicto bélico de 1969 entre Honduras y El Salvador. El fútbol no puede cambiar sustancialmente las relaciones de poder real en el sistema internacional, sin embargo sí puede ser fuente creadora de prestigio internacional y orgullo nacional. Las capacidades del fútbol son limitadas, no obstante tampoco son impalpables. El uso político del deporte es innegable, y es precisamente por esto que el presente trabajo argumenta que es un instrumento del denominado poder-blando que propone Nye. Si bien la propuesta original de este autor no incluye el uso disuasivo y coercitivo de las fuentes del “soft-power”, esta tesis argumenta que la coerción no-violenta sí existe en el ámbito futbolístico, expandiendo así su definición primaria.

Por último, el presente trabajo buscó exponer, a través de la demostración de los temas abordados, por qué la academia internacionalista, en todas sus corrientes y variantes, debería utilizar al fútbol como un importante indicador y medidor de las relaciones internacionales. Si bien principalmente cumple la función de “barómetro internacional”, que mide la presión diplomática entre los diferentes actores del sistema, el fútbol creciente e indefectiblemente está cumpliendo una función cada vez más palpable en la política internacional. Mientras el futuro de los estudios internacionalistas no incluya los nuevos aspectos y dinámicas de la sociedad global y sus nuevas fuentes alternativas de poder, tal como demuestra ser el fútbol, este campo de las ciencias sociales quedará estancado y obsoleto. Resulta indispensable entonces reconsiderar el rol del fútbol en el estudio de las relaciones internacionales; tomarlo no simplemente como un aspecto más de la identidad cultural de los diferentes Estados, sino como una importante herramienta político-diplomática capaz de generar cambios sustanciales en pos de la paz o la violencia en el sistema internacional.

Galeano menciona “Una sorprendente falla: la historia oficial ignora el fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni siquiera al pasar, en países donde ha sido y sigue siendo un símbolo primordial de identidad colectiva”⁹². El fútbol es mucho más que un juego, es un fiel reflejo del mundo en el que vivimos.

⁹² Goldblatt, 2007

BIBLIOGRAFÍA:

Acker, A. (1988). *Honduras: The Making of a Banana Republic*. Toronto: Between the Lines, 1988.

Allison, L. and Monnington, T. (2002). Sport, Prestige and International Relations. *Government and Opposition*, DOI: 10.1111/1477-7053.00089

Amnesty International. (2014, julio 7). *From football to falafel – Palestinian footballer Mahmoud Sarsak on prison, torture and how is national dish changed his life*. Recuperado de <http://www.amnesty.org.uk/blogs/press-release-me-let-me-go/football-falafel-palestinian-footballer-mahmoud-sarsak-prison>

Anderson, T. P. (1981). *The War of the Dispossessed: Honduras and El Salvador 1969*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Asian Football Association. (2014, noviembre 28). AFC 60th Anniversary: Back To Where It All Began. Recuperado de <http://www.the-afc.com/60th-anniversary/afc-60th-anniversary-back-to-where-it-all-began>

BBC News. (2011, marzo 9). *Palestinian footballers in bittersweet Olympic match*. Recuperado de <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-12693615> , 2011

BBC News. (2015, abril 14). *La pasión de Eduardo Galeano por el fútbol en 10 frases*. Recuperado de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/04/150414_deportes_eduardo_galeano_futbol_pasion_jump

Cazal, J.M. & Bleicher, Y. (2011, febrero 14). Israel Official Games 1948-1959. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de http://www.rsssf.com/tables/isra-intres50.html#1949_07_30

Cruikshank, M., Jovanovic, B., Panahi, M., Yoon, H., y Bleicher, Y. (2015, mayo 20). Asian Nation Cup 1964. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <http://www.rsssf.com/tables/64asch.html>

DeSimone, B. (1997, diciembre 5). Mother of All Games. *The Chicago Tribune*. Recuperado de http://articles.chicagotribune.com/1997-12-05/sports/9712050075_1_iran-soccer-teams-world-cup

Deyo, J. M. (2013). *Sports and International Relations: The Role of Soccer in International Conflicts and Resolutions*. University of Tennessee, Knoxville, TN.

Fernández Moores, E. (2012, noviembre 22). Fútbol en Palestina. *La Nación*. Recuperado de <http://canchallena.lanacion.com.ar/1528781-futbol-en-palestina>

FIFA. (2015, abril 26). *Israel – Association Information*. Recuperado de <http://www.fifa.com/associations/association=ISR/about.html>

FIFA. (2015, mayo 6). *Member Association – Palestine Football Association*. Recuperado de <http://www.fifa.com/associations/association=PLE/>

Foer, F. (2005). *How football explains the world: An unlikely theory of globalization*. London: Arrow

Garin, E., Jovanovic, B., Panahi, M., y Veroveren, P. (2003, diciembre 18). Asian Nations Cup 1968. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <http://www.rsssf.com/tables/68asch.html>

Geselbracht, R. H. (1997). *The United States and the Recognition of Israel: A Chronology*. Recuperado el 14 de mayo de 2015 de <http://www.trumanlibrary.org/israel/palestin.htm>

Goldblatt, D. (2007). *The Ball Is Round: A Global History of Football*. London: Penguin.

Gordon, A. (2015, abril 9). Israel and Palestine are Taking Their Fight to FIFA. *Vice Sports*. Recuperado de https://sports.vice.com/en_us/article/israel-and-palestine-are-taking-their-fight-to-fifa

Jovanovic, B., Panahi, M., y Veroveren, P. (2015, febrero 5). Asian Nation Cup 1956. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <http://www.rsssf.com/tables/56asch.html>

Jovanovic, B., Panahi, M., y Veroveren, P. (2015, febrero 5). Asian Nation Cup 1960. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <http://www.rsssf.com/tables/60asch.html>

Kapuściński, R. (1991). *The soccer war*. New York: Knopf

Longman, J. (1998, junio 18). World Cup '98; Iran vs. America: Political Football. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/1998/06/18/sports/world-cup-98-iran-vs-america-political-football.html>

Luker, R. (2011, junio 27). Fan base complexity sets up intense competition for attention. *Sports Business Daily*. Recuperado de <http://www.sportsbusinessdaily.com/Journal/Issues/2011/06/27/Research-and-Ratings/Up-Next.aspx>

Miskin, M. (2012, noviembre 27). FIFA to Rebuild Stadium Used for Rocket Fire. *Arutz Sheva – Israel International News*. Recuperado de <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/162595#.VWvxbOuJnww>

Montegue, J. (2008, febrero 27). Time is right for Israel to return to its Asian roots. *The Guardian*. Recuperado de <http://www.theguardian.com/football/2008/feb/27/worldcup2010>

Mubarak, H. (2005, diciembre 6). Palestine – International Results – Details. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <http://www.rsssf.com/tablesp/pales-intres-det.html>

Nye J. S. Jr. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.

Organización de Naciones Unidas, Asamblea General del Consejo de Seguridad. (1993, octubre 11). *Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional*. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/48/486>

Orwell, G. *The Sporting Spirit*. (Diciembre, 1945). Recuperado de http://orwell.ru/library/articles/spirit/english/e_spirit

Peters, J., & Newman, D. (2013). *The Routledge Handbook on the Israeli-Palestinian Conflict*. London: Routledge.

Ravid, B. (2015, mayo 28). Palestinians demand: Ban settlement-based soccer teams or face FIFA vote – Israel. *The Haaretz Daily Newspaper*. Recuperado de <http://www.haaretz.com/news/israel/.premium-1.658606>

Safi, M. (2015, enero 22). Israel omitted from Asian Cup video history – Football. *The Guardian*. Recuperado de <http://www.theguardian.com/football/2015/jan/22/israel->

omission-from-asian-cup-video-embarrasses-asian-football-confederation

Siniver, A. (2013). *The Yom Kippur War: Politics, Legacy, Diplomacy*. Oxford University Press.

Smith, M. (2014, junio 4). Amnesia, not admiration for Israel's 1964 heroes. *Reuters UK*. Recuperado de <http://uk.reuters.com/article/2014/06/04/uk-soccer-israel-feature-idUKKBN0EF0PQ20140604>

U.S. Department of State, Bureau Of Near Eastern Affairs. (2015, marzo 10). *US Relations With Iran: Fact Sheet*. Recuperado de <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/5314.htmv>

U.S. Department of State, Office of the Historian. (2013, octubre 31). *The 1967 Arab-Israeli War – 1961 – 1968*. Recuperado de <https://history.state.gov/milestones/1961-1968/arab-israeli-war-1967>

UEFA. (2015, mayo 5). *Member Association – Israel Member Association*. Recuperado de <http://www.uefa.com/memberassociations/association=ISR/index.html>

UNESCO. (1989, mayo 12). *Explanatory Note Concerning the Request for the Admission of the State of Palestine to UNESCO. Anexo II*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000827/082711eo.pdf>

Witzig, R. (2006). *The Global Art of Soccer*. New Orleans, LA: CusiBoy Pub.

Yannis, A. (1999, noviembre 12). Soccer; U.S. Will Play Iran In World Cup Rematch. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/1999/11/12/sports/soccer-us-will-play-iran-in-world-cup-rematch.html>

Yapp, M.E. (1987). *The Making of the Modern Near East 1792–1923*. Harlow, England: Longman.